

302



**popular
film**
30
cts

Todos los días, gran
éxito en el

Salón Cataluña

del

delicioso pasatiempo cuartelero



por la pareja más famosa de có-
micos europeos:

FRITZ KAMPERS
y
PAUL HÖRBIGER

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

26 DE MAYO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EN ESTE YERMO DEL CINEMA HISPANO

UN día llega a nuestras manos un periódico. Hay en él unas titulares a dos o tres columnas, abiertas a la esperanza. Se refiere la información que sigue a estas titulares a la construcción en España de un estudio cinematográfico. Se barajan cifras que suman unos millones de pesetas. Ya se han adquirido unos millares de palmos de terreno, sobre los que se alzarán en plazo breve la futura ciudad cinematográfica. Se traza, en líneas generales, el plan de organización y de producción de la empresa. A veces, la información viene ilustrada con un plano que comprende las distintas dependencias del estudio.

Luego transcurren las semanas, los meses, sin que el proyecto se transforme en realidad.

De tarde en tarde aparecen informaciones análogas en otros periódicos españoles. Pero nunca se pasa de la información y del proyecto.

¿Por qué?

Quien más, quien menos, todos estamos en el secreto.

Un grupo de hombres, de buena voluntad, acaso, proyectan la organización de una editora de films. Cuentan con unos miles de duros, pero no bastan. La fabricación de películas es muy costosa. Sin embargo, confían en que su proyecto, que consideran, naturalmente, bien trazado, atraerá a los grandes capitalistas. Si la Prensa ayuda, si se hace una campaña eficaz y se invoca, con oportunidad, el patriotismo, es relativamente fácil atraer el dinero.

Pero nada de esto ocurre. El proyecto se queda en proyecto. Y la Prensa, que desinteresadamente se ha hecho eco de él, ha llenado unas columnas de prosa que para nada sirve.

No se ha tenido en cuenta que el capital español es cobarde. Aquí nadie es capaz de arriesgar un céntimo en una empresa cinematográfica. Lo consideran una aventura, y el capitalista español es lo bastante ignorante—cuquería llama él a su ignorancia—para sentir la inquietud de lo nuevo.

Todas las empresas en que hay que poner un poco de idealidad, de espí-

ritu, asustan al buen burgués español. Y es que en nuestro país no existe propiamente el *husinessman*. La mayoría de las fortunas se han hecho a base de ahorros, de privaciones, de miseria. Se pierden los mejores años con la obsesión de amontonar dinero, renunciando por ello a los placeres de la vida, a la emoción de vivir intensamente. Y cuando la fortuna no se ha levantado así, es producto de la rapiña, de la usura, de los negocios turbios, bordeando siempre el Código Penal, aunque, eso sí, con mucha dignidad y honradez.

Los que se proponen dar impulso al cinema hispano enfocan mal al problema. Se ocupan demasiado de su aspecto industrial, de buscar quien financie la empresa y muy poco, o nada, de lo que tiene de creación artística. Fracasan, y casi vale más que sea así. Porque en el caso, improbable, de que encontraran el grupo capitalista, preocupados con exceso de la organización comercial de la industria, descuidan la orientación que como arte hispánico convendría darle a nuestro cinema.

Se habla mucho de dinero, de construir grandes estudios que superen a los mejores extranjeros—lo cual es una «quijotada» a lo Sancho, no a lo don Quijote—, pero no se piensa—y es lo que de veras importa—en el estilo que se ha de dar al cine español, para que no pueda ser más que español, en lugar de una grosera y basta caricatura del yanqui, o del francés, o del alemán, o del ruso. Del yanqui sobre todo, que lo consideran superior, porque es el de tipo más comercial, y lo que aquí se pretende no es hacer arte—arte de masas, de multitudes, arte de la vida española tan originalmente dramática—, sino comercio.

Están equivocados los que lanzan el anzuelo a la charca capitalista creyendo que van a picar los peces gordos, cuando lo que hay en las charcas son ranas y renacuajos.

Lo que precisa es interesar al pueblo en esta obra de creación del cinema hispano, que la considere tarea suya, porque en ella ha de verse reflejado en sus inquietudes, en sus grandes movi-

mientos sociales, en sus conmociones populares y en sus pequeños dramas cotidianos.

De espaldas al pueblo podrá organizarse un día una pequeña industria del film, que no podrá competir, ni aun en los mercados de nuestra lengua, con la extranjera, pero no se logrará hacer cinema genuinamente español. Que es lo único que nos importa. Lo otro, la explotación del film español, hay que considerarla como la parte secundaria del problema y no como acontece hasta ahora, la primordial y casi única.

No es que le niegue importancia, que sería absurdo, es que si se logra crear un cinema con características propias, neta y limpiamente hispano, el aspecto industrial de la producción quedará resuelto automáticamente, pues no habrá país en que se hable la lengua de Cervantes o que tenga ciertas analogías temperamentales y de costumbres con el nuestro que rechace un film español bien realizado técnicamente y que sea expresión dramática de nuestro pueblo. Porque en ese film podrán contemplar su propia imagen todos los pueblos de nuestra raza y los que sientan las mismas inquietudes que el español.

Lo descabellado y expuesto al fracaso sería montar en España una o varias pequeñas fábricas de películas dedicadas a imitar—con los defectos inherentes a todas las imitaciones—la producción norteamericana, por ser la de tipo más comercial, aunque no carezca de virtudes artísticas.

Comprendo las dificultades que tiene organizar el cinema hispano prescindiendo de factor tan importante como el capital. Pero insisto en que lo primero es crear ese cinema, darle un estilo, y esto sí que es relativamente fácil, si los que acometen la empresa forman una suma de elementos técnicos y artísticos capacitados, que tengan tensos los espíritus y la voluntad firme.

Esto puede ser una aventura, pero una aventura magnífica, llena de audacia, que puede tener, como remate digno, la creación del cinema hispano.

MATEO SANTOS

Correo femenino

Pequeñas supersticiones

Recientemente, una de mis amigas, «muy deportiva», me llevaba a 120 kilómetros por hora por una carretera. Como yo me aventurase a hacerle observar que a aquel paso un accidente era más que posible, mi amiga frenó lo más rápidamente que pudo y descendió del coche para acariciar un árbol.

Ella misma hubiera sido incapaz de explicar aquel gesto. «Tocaba madera» para alejar el accidente que yo había tenido la torpeza de evocar. Y no dudaba un momento que al realizar este rito volvía a la magia primitiva, que está en el origen mismo de esta superstición.

Tocar madera como la mayor parte de nosotros lo hacemos frecuentemente es una práctica que ha perdido toda su significación inicial. En verdad es un vestigio del «culto al árbol»; un honor entre las razas anglosajonas y escandinavas.

Ciertos autores, como míster Edward Lovett (de la Brithis Folklore Society), le colocan entre el número de los «totems» vegetales, y según esta hipótesis, la veneración del muérdago no se debería a otra razón. Parece como seguro que algunas tribus primitivas del Norte consideraban el fresno como el antepasado común de que todos descendían.

Al mismo orden de ideas pertenecen todas las supersticiones que se refieren a la sal. Desgracia proveniente de un salero volcado y manera de neutralizar esta desgracia: ya sea mojando la sal vertida, ya arrojando tres pulgadas de sal por encima del hombro izquierdo. Porque el rito de la sal es una supervivencia de alguna religión primitiva que vuelve a encontrarse aún entre los esclavos en la costumbre de presentar el pan y la sal al vencedor de una villa sitiada.

Muy otro es el origen de la superstición que atribuye mala suerte al hecho de emplear la misma cerilla para encender tres cigarrillos. Aquí no hay nada venerable. Pero al menos es también inexacto el pretender, como se dice, que esta superstición fué inventada por un fabricante de cerillas que no quería gastar dinero en publicidad.

Esta «jettatura» nació durante la guerra del Transvaal. Los soldados ingleses se habían fijado en que el tercer fumador recibía invariablemente la muerte. He aquí cómo ocurría este hecho, al parecer justificante de la superstición. Cuando los boers que por la noche observaban el campo inglés veían una luz, adivinaban que algunos hombres se escondían detrás de aquel reflejo. El tiempo de ajustar el fusil, apuntar y tirar siguiendo la indicación de la llama, era matemáticamente el que correspondía a que el tercer hombre encendiese su cigarrillo y que fuese alcanzado por la bala que partía del arma enemiga.

Esta superstición moderna y local, desconocida todavía en Oriente y en Europa antes de 1900, nacida de la guerra, morirá en la paz, porque nada la liga a un atavismo religioso. Esta es la mayor diferencia que existe entre supersticiones y supersticiones.

A. F.

Una joven desaparecida

En Nueva York ha fallecido, a consecuencia de un ataque cardíaco, míster Martha Parks Arnold, madre de la joven miss Dorothy Arnold, desaparecida misteriosamente hace diez y ocho años.

La prensa recuerda el extraño suceso y dedica sentidos párrafos al dolor del matrimonio Arnold.

La desaparición de miss Dorothy Arnold es uno de los misterios que la policía de Nueva York no ha podido esclarecer, y por el que se ha visto más censurada.

La joven salió de una librería de la Quinta Avenida el 12 de diciembre de 1910, y desde este momento no se volvió a tener ninguna noticia suya ni fué posible hallar el menor rastro que orientara a los detectives sobre su desaparición.

No pudo atribuirse ésta al amor ni a querellas familiares. Los padres de miss Arnold gastaron buena parte de su fortuna en retribuciones a policías particulares y en anuncios en periódicos de todo el mundo interesando noticias de su hija. Todas las pesquisas resultaron infructuosas.

Francis Rose Arnold falleció hace algunos años a consecuencia del dolor que le causó la pérdida de su hija, y míster Arnold, por la misma causa, se veía aquejada por una afección al corazón. Hasta los últimos momentos de su vida no cejó en el empeño de buscar a su hija.

El camarero número 13

Los visitantes que acudían a la Exposición de Comercio que recientemente se celebró en Luxembourg, contribuyeron gustosos a que el propietario de un restaurante abierto en la Exposición hiciese una cuantiosa fortuna en poco tiempo.

El restaurante estaba totalmente lleno durante todas las horas del día y la noche por gente deseosa de obtener un sitio en las mesas servidas por el camarero que llevaba en el ojal de la americana una placa de metal con el número 13.

El camarero número 13 era sumamente cortés, agradable y servicial, y atendía a sus clientes con la rapidez y pericia que sólo pueden demostrar los camareros con muchos años de práctica.

La razón de la preferencia demostrada por el público no tiene nada que ver con el número que ostentaba el camarero, como pudiera creerse. Es que no todos los días se encuentra la posibilidad de que le sirva a uno el café el marido de una princesa auténtica.

El camarero número 13 no era otro que Alejandro Zoubkoff, que se casó con la hermana del ex kaiser Guillermo de Alemania, la princesa Victoria de Schaumberg-Lippe.

Fórmulas de cocina

Puré de lentejas

Se cuecen las lentejas en muy poca agua y sal. Cuando están cocidas se pasan por un harnero espeso hasta reducir las a masa y se tira la piel. También se pueden cocer lentejas sin piel, en cuyo caso solamente pasarlas por la maquina o el harnero. Se fríe un poco de aceite, se echa la masa y se va moviendo con la cuchara. Cuando está espeso se añade un poco de leche echándola poco a poco. Estos purés no han de quedar ni claros ni espesos.

Cola de merluza Rosita

Una cola de merluza de un quilo o de medio. Después de bien limpia se le hace un corte por la parte superior de uno a otro extremo, hasta llegar a la espina. Entonces se pone en un tartera estando bien sazónada de sal y zumo de limón, rocíese con vino blanco y aceite fino por encima, asándose en el horno durante unos veinte minutos.

Crema de queso

Echesele a un cuartillo de leche un poco de cebolla. Después tómesese un cuarto de mantequilla y póngase alguna harina en ella. La leche debe estar caliente y la mantequilla debe irse echando gradualmente.

Después póngase de nuevo a hervir hasta que hierva, después añádase un poco de queso rallado, o mejor dicho, en polvo, póngase un poco de sal, y añádase también claras de huevos batidos. El resultado es una crema que puede usarse en el desayuno.

Estafeta

José Cabrera.—Las Palmas.—Ignoramos la dirección actual de la persona por quien usted pregunta, pero sabemos que está en Berlín. Diríjase, y le informará seguramente de lo que le interesa, a don Vicente Estivalis, Aragón, núm. 11, Valencia.

Recibido el importe de su cuota y el del carnet como socio de la «A. C. E.».

Zóximo Salgado.—Valladolid.—Esas artistas han sido ya licenciadas de los estudios extranjeros e ignoramos su dirección en España; pero como actúan en el teatro, siguiendo en la prensa el movimiento de compañías teatrales, le será relativamente fácil informarse de dónde se encuentran ahora.

Monsieur André Hardellet, 158e Regiment d'Infanterie, 9e Compagnie. Caserne Girodon Strasbourg. Bas Rhin. Francia. Desea cambiar correspondencia en francés con señorita española.

Pedro Blanco.—Jerez de la Frontera.—Imperio Argentina nació en la República que da nombre a su pseudónimo, y su mejor película es «Su noche de bodas», realizada en el estudio Paramount, de Joinville. Gilbert Roland no se ha retirado del cine ni creemos lo haga por ahora. La esposa de Maurice Chevalier se llama Ivonne Vallée.

La dirección de Marlene Dietrich es: Paramount Public Studios, Hollywood, California.

José Hermoso.—Torredonjimeno.—Imperio Argentina está haciendo una tournée por España.

Para escribir a Conchita Montenegro, diríjase a Fox Studios, 1.401 No. Westren Avenue, Hollywood, California.

V. Hernández.—Alajós.—Aprovecharemos oportunamente su caricatura. Recibimos muchos originales de espontáneos y hay que tener paciencia, pues disponemos de poco espacio para darles salida.

Angeles Camacho.—Oviedo.—La dirección de Juan Torrena es la siguiente: Fox Studios 1.401 No. Westren Avenue, Hollywood, California.

Verá que también le complacemos en su otra petición.

«Pequeño».—La Laguna de Tenerife.—La dirección de los dos artistas que le interesa es: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. A Greta puede escribirle en inglés.

Desean cambiar correspondencia: Dos jóvenes lectoras de POPULAR FILM, que residen en Oviedo, y cuyo nombre darán oportunamente; Antonio Macedo, que reside en Esmeriz (Portugal), con señorita aficionada al cine; Rafael García, Gávira, calle Froilán de la Serna, 8, Sevilla, con señorita de diez y seis a diez y nueve años, y Juan Ferrer, alumno de Aviación, perteneciente a la Base Aeronaval de San Javier (Murcia).

Apósito femenino
MADAMEX
caja de 12 apósitos 3,50 pts.
caja de 3 apósitos 0,95 pts.

De venta en
"MADAME X"
Rbla. de Cataluña, 24
BARCELONA
y en todas las farmacias de España.

Los ídolos del cine, amantes del más allá

DEJANDO a un lado el orden cronológico, vamos a dar detalles de los dioses de la pantalla que cuando estaban en la cúspide del triunfo se dejaron caer en los brazos de la Descarnada.

¿Por qué se suicidaron jóvenes, victoriosos y llevando una vida suntuosa?

He aquí el secreto que hemos podido ir desentrañando para dar a los lectores un informe completo de por qué huyeron de la buena vida los «ases» del lienzo plateado.

Eva May—hija de la célebre Mia May—, a los diez y ocho años había conseguido ser una «estrella» indiscutible del objetivo. No tuvo que luchar con ese camino lleno de espinas que recorren la mayoría de los artistas. Empezó figurando de protagonista de películas de importancia. En seguida se dieron cuenta los directores que Eva May, a más de ser una mujer perfecta como belleza, tenía un gran temperamento para actriz cinematográfica. Y encauzaron sus posibilidades, consiguiendo un éxito rotundo con la joven artista.

Y con el triunfo definitivo vino la fortuna y... el suicidio.

Nadie se explicaba cómo una muchacha tan joven y llena de ilusiones puso fin a sus días. El secreto no se sabía, pero la realidad dió al traste con el motivo. Eva estaba locamente enamorada de un hombre de unos cuarenta años, a cuyos amores se oponía la familia de la gran artista. Y estos amores contrariados de la diosa mimada por la fama, le hicieron sacrificar su vida.

Nunca fué feliz Olive Thomas. Alcanzó cuanto aspiró en su vida, pero una vez logrado, se sentía insatisfecha. Muy joven, era dependienta de una tienda de modas de Pittsburg. Aquello era poco para ella y decidió marcharse a Nueva York para saciar su sed infinita de vivir a lo grande. Se encontró sola en la gran urbe y, decidida, se presentó al famoso empresario de Broadway Florenz Ziegfeld, pretendiendo un puesto de «girl». Actuó, y los críticos empezaron a ponderar su hermosura, llegando a decir que era la muchacha más bonita de América. Con esta reclame, todos los productores cinematográficos le ofrecieron ventajosos contratos, y aceptando uno de ellos llegó a Hollywood.

Se destacó notablemente, y la fama fué acompañada de un amor: Jack Pickford, el hermano de Mary, se enamoró de la nueva «estrella». Pero la madre de Jack se opuso resueltamente al matrimonio de su hijo con ella. La oposición no era porque Olive fuese una «indeseable», sino porque los críticos dijeron que Olive Thomas llegaría a eclipsar la fama de Mary Pickford. Esta rivalidad artística influyó en el ánimo de la madre, previamente aconsejada por su hija Mary.

A pesar de todo, Olive se casó con Jack. Y como regalo de bodas, una importante firma cinematográfica le firmó un contrato a la célebre actriz, pagándole doscientos mil dólares. Con esto quiso demostrar Olive a la familia de su esposo que había conseguido ser una figura tan importante como Mary Pickford. Esta demostración sirvió para acrecentar los disgustos entre el nuevo matrimonio y la familia Pickford.

En pleno triunfo quiso conocer París. Fué acompañada de su esposo, y pocos días antes de envenenarse, le escribió a su madre, diciéndole que para ellos el viaje había sido una nueva luna de miel. Gozó en París de todas las delicias que pueden ofrecerse a una mujer joven, hermosa y dueña de una portentosa fortuna. Y un día, el telégrafo dió al mundo entero la fatal noticia de que Olive Thomas se había envenenado en una de sus habitaciones del Hotel Ritz. Y después de cuatro días de horribles sufrimientos, falleció.

En este caso no había contrariedades amorosas. Los disgustos de familia eran secundarios, pero Olive Thomas ansiaba más fe-

licidad de la que tenía. Como siempre, se encontraba con anhelos de lograr más de lo que tenía, y como llegó a poseer todo lo que se puede alcanzar en el mundo, se creyó desgaciada y se mató. Ingirió un desinfectante que se usaba a diario en el hotel, y que ella estaba acostumbrada a ver, por lo que quedó descartado el que lo tomara por equivocación.

Olive Thomas se consideró una diosa, y para coronar su triunfo quiso morir como los dioses: joven.

Casi una niña conoció las delicias de triunfo más esplendoroso Bárbara La Marr. Le sonrió la gloria desde su primera aparición en el cine, y fué una de las artistas de su época que ganó un sueldo fabuloso.

Cuando más favorecida estaba por la vida, se sintió gravemente enferma, y quince días después murió. La ciencia no supo explicar de qué murió, pero se dijo que un amante, poderoso por su riqueza y su influencia, la envenenó por celos. Se lanzó la noticia a los cuatro vientos de los rotativos, y la justicia no la recogió. ¿Sería verdad?

Wallace Reid fué un galán de la pantalla, cuyo renombre puede muy bien asimilarse a la fama de Rodolfo Valentino. Tenía las admiradoras por millones, y había logrado la realización de todos sus sueños, cuando, de una manera imprevista y brutal, la tragedia tronchó su vida de actor mimado por la fama. Se supo la noticia: Wallace Reid se moría...

Nadie se explicaba de qué, pero los médicos no podían arrancarle de las garras de la muerte.

Wallace Reid, víctima de aguda crisis de neurastenia, se había entregado a las drogas heroicas. Las drogas malditas, con el velo de los paraísos artificiales, hicieron del hombre corpulento y sano un mísero guiñapo repugnante.

Al verse perdido, Wallace hizo titánicos esfuerzos para abandonar el uso de los estupefacientes, pero ya era tarde... Se quería aturdir con las diversiones, pero se aburría hasta llegar otra vez a las drogas, que le daban la felicidad artificial de unos instantes, para dejarlo después hecho un pellele. Larga y dolorosa agonía fué la del elegido de los dioses.

Un amigo íntimo de Reid, cuando falleció éste, dijo: «¡Todo por una mujer!»

Y, en efecto, una mujer tuvo la culpa de la muerte del galán de la pantalla.

La vió en un baile dado en la mansión de un magnate de la banca norteamericana. Era una mujer encantadora... a la que no podía llegar el cómico, por muy célebre que fuese. La amada estaba muy alta. Y él lo comprendió y no quiso ni intentar llegar a ella. Le temía al desprecio... Fué dejando poco a poco los amoríos que le rodeaban, porque le aburrían. Sólo pensaba en ella, en la imposible..., que quizás estuviera también enamorada de Wallace, pero el temor de éste deshizo su vida, y muy posiblemente, la de ella, que le estaría esperando para abrirle su corazón.

El genial mimo francés Max Linder, estaba en la plenitud de su arte y de su triunfo. Era envidiable su fama, su posición económica y sus amores... Max tenía una mujer encantadora, bonita, bien formada, elegante, inteligente y quería entrañablemente a su esposo. Todo le sonreía: hasta el amor. Pero es evidente que los seres superiores, al lograr sus bellos ensueños, anhelan más; quieren imposibles, y como éstos no se pueden coger con las manos, el desaliento, la falta de ambiciones, les hace caer en el terrible mal de nuestro siglo: la neurastenia. Este fué el origen del suicidio de Max Linder y su esposa.

Un hondo derrumbamiento moral fué para Max el viaje que realizó a Hollywood, porque no logró un contrato fabuloso. Encontró algunos contratos, pero él quería ser más que los actores que ya habían conquistado

una fama en la meca de la cinematografía yanqui. Se creyó vencido, y se fué agotando lentamente, hasta que pensó en la muerte como única solución para su conflicto artístico. Conflicto que no existía, puesto que Max Linder gozaba de la misma fama que conquistó cuando murió. Fueron sus pavorosas inquietudes artísticas quienes le llevaron a la tumba. Y con él arrastró a la mujer que le quería hasta el sacrificio de la vida...

Aparecieron muertos por efecto de una fuerte dosis de morfina. Y se durmieron sin la pirueta trágica del envenenamiento.

Un hombre fuerte, musculoso, hábil, casi invencible y artista como Amleto Novelli, cayó en las redes de la muerte cuando menos lo esperaban sus admiradores. Los periódicos, a raíz de su muerte, dijeron que había contraído la encefalitis letárgica. Era inexplicable, pero tiene su explicación. Amleto Novelli, harto de vivir una vida de triunfador, se sometió a una abulia inadecuada a su temperamento y a su arte tan dinámico. Por no llegar a la violencia, soportó a una mujer enérgica, y este amor tan iracundo lo fué aplanando hasta adquirir la terrible enfermedad que le apagó.

John Bunny fué uno de los primeros actores cinematográficos de renombre. En el teatro obtuvo resonantes éxitos, que siguieron con más intensidad al trabajar en el cine mudo. Fué el primer dios de la pantalla y su muerte sorprendió al mundo entero. ¿De qué murió? Los médicos dijeron: «¡Exceso de trabajo!»

Durante su actuación en los teatros, Bunny no sufrió quebrantos en su salud. ¿Fué el dinamismo del cine? Puede ser, porque no se le conocían contrariedades amorosas.

El intrépido «Judex», popularísimo actor francés, que se llamaba René Cresté, murió cuando apenas contaba treinta años. Lleno de salud, un atleta y un artista, sucumbió de una enfermedad que todavía no saben denominarla los doctores de medicina. Se habló entonces de unos amores contrariados. Y es cierto: los hubo, y ellos terminaron con la vida de René. Una mujer se enamoró del actor francés y él le correspondió..., y cuando se creía más feliz la amante huyó con otro hombre.

Willian Desmond Taylor, el primer director de la poderosa «Famous Players Lasky Corporation», e ilustre autor de cine-dramas, fué misteriosamente asesinado. Lo encontraron muerto en una de las habitaciones de su casa. Tenía dos amigas íntimas: Mary Miles Minter y Mabel Normand, que nada supieron decir a la policía.

Sin embargo, ellas sabían algo, porque aquella noche estuvieron con él.

Ahora, últimamente, ha muerto Betty Amann, la actriz inglesa que, como Alma Rubens, Luisita Brooks y Lya de Putti, se había entregado a las malvadas drogas. Pero los médicos han certificado que la muerte fué debida a unas fiebres vulgares.

Jene Wittig—tan desconocida con este nombre, como admirada con el de Claude France—, llegó a poseer todas las gracias en su grácil cuerpo, delicadísimo, como su alma, al parecer llena de bondad y ensueños maquiavélicos. Triunfó en París. El escenario de la revista fué su escaparate, y allí conoció a su esposo, el conde de Chilly, del que huyó, divorciada, al poco tiempo.

El 30 de diciembre de 1927 cenó Claude alegremente en una fiesta que dió la «Franco-Film», en Perroyet, entidad cinematográfica en la que actuaba la gran actriz de la pantalla. Bailó hasta el amanecer. Quería aturdirse con el bullicio y la algazara, pero sus ojos delataban una intensa pena. Cuarenta y ocho horas más tarde, apareció muerta. Se había suicidado por no encontrar el amor que había soñado.

MARIO PALERMO

Hollywood, mayo 1932.

“En el desfile”

Marcha One-step

De Francisco Ferrer

y III

The musical score is written for piano and consists of seven systems of music. The first system is the beginning of the piece. The second system continues the melody. The third system continues the melody. The fourth system is the Coda section, marked "Coda" and "1ª", with a dynamic marking of "ff". The fifth system is the CODA section, marked "CODA." and "Al ♩", with a dynamic marking of "p". The sixth system continues the CODA section. The seventh system is the final section, marked "FIN.", with a dynamic marking of "ff".

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Camelo-“cocktail”

EDWARD EVERETT HORTON, en su papel de Roger, el ayuda de cámara de Douglas Fairbanks en «Para alcanzar la luna», preparó un potente «cocktail», potente, a juzgar por los efectos, bautizado con



el pomposo nombre de «Suspiro de ángel».

Apenas Douglas prueba un sorbo, siente como si llevara fuego en las venas, salta como un saltamontes, proclama a voz en grito su vehemente amor por Bebé Daniels y nadie puede contener su actividad. Un traguito impide a Roger a desafiar a su amo y al resto del mundo, olvidando su estado servil. Bebé Daniels toma también un sorbito y lo ve todo de color de rosa, olvidando el comedimiento propio de una joven bien educada.

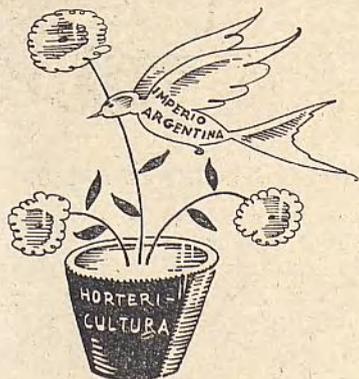
Después se averiguó que el «cocktail» era simplemente agua de Los Angeles.

Si de veras llegan estos artistas a burlar la ley seca y preparan un «cocktail» a base de bebidas alcohólicas, es posible que a estas horas se estarían tramitando los divorcios de Bebé Daniels y Ben Lyon y el de Douglas Fairbanks y Mary Pickford.

¡Porque cualquiera sujeta a Doug y Bebé!

Hortericultura

A Imperio Argentina, la bonita estrella del cinema hispano, le ocurrió en Valencia un suceso desagradable durante su actuación en un teatro de la hermosa ciudad levantina.



Aunque suponemos enterados a nuestros lectores, vamos a relatarlo brevemente.

Al terminar de interpretar

Imperio las dos canciones anunciadas en el cartel, se resistió a cantar otro número. Pero en vista de la insistencia de los aplausos que la reclamaban, salió nuevamente a escena, dispuesta a complacer al «respetable». Y entonces el «respetable» comenzó a desalojar la sala como si hubiera entrado en ella una sección de guardias de asalto.

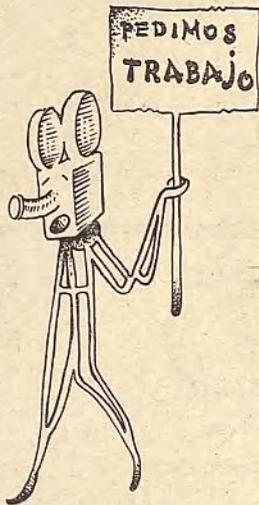
Imperio, ante tal desaire, se encorajinó haciendo añicos la guitarra. Luego, la autoridad competente le impuso una multa por su «gesto».

¿Comentario? No lo tiene. Se trata de un caso de hortericultura.

Los sin trabajo

Al filmar «La calle» el drama de Elmer Rice que ganó el premio Pulitzer, Samuel Goldwyn inauguró un nuevo sistema de socorro a los sin trabajo que a causa de la crisis económica empezaban a ser numerosos en Hollywood.

Para algunas de las más importantes escenas del film que



tan magistralmente dirigió King Vidor, se necesitaba el concurso de más de 350 extras, pues había que llevar a la pantalla toda una manzana de casas de Nueva York, invadida por una multitud frenética. Pensando en socorrer a los sin trabajo, Goldwyn sugirió al «casting director», encargado de contratar los artistas, que confiase este trabajo a personas que hubiesen formado parte del personal de los estudios de los Artistas Asociados, prescindiendo del empleo que en ellos hubiesen tenido.

He aquí una buena manera de solucionar en parte el problema del paro forzoso.

Esos 350 sin trabajo de Hollywood se encontraron de pronto en «La calle», trabajando.

Aquí, los que están en la calle, no trabajan.

Algo más que «pintamonas»

El cine moderno exige labor muy variada a los diseñadores de escenarios. Toda clase de «settings», desde una comunidad rural hasta un regio hotel europeo con todos sus accesorios,

están actualmente en uso en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.



En «Gran Hotel», por ejemplo, hay una inmensa galería de estilo modernista, un bar a la europea, varias suntuosas habitaciones, oficinas, salón de conferencias y alguna que otra complicada perspectiva de la vía pública.

En «The Wet Parade» los escenarios incluyen una mansión en cierta hacienda del sur de los Estados Unidos, un garito de la ribera, salas de tribunal en Nueva York, clubs nocturnos, un «hotel de familias» o casa de huéspedes, elegantes departamentos de azotea, garitos de la ribera, un salón de conferencias públicas, escenas callejeras y alrededores de haciendas, además de una calle de cierto pueblo del sur, parte de una ca-

lle en Nueva Orleans y una ensenada de río con su muelle.

Como apreciarán nuestros lectores, los diseñadores de escenarios son algo más que unos «pintamonas».

Lo prefieren «gruyere»

Según se afirma en un largo artículo del «Telegraaf», de Amsterdam, los representantes de compañías cinematográficas extranjeras que con más éxito han trabajado en Holanda, han sido los de la Ufa durante todo el año último. Casi todos los films de la Ufa han sido estrenados en Holanda. El gusto del público holandés se corresponde casi totalmente con el gusto alemán.



Menos en lo que se refiere al queso de bola. Los alemanes lo prefieren «gruyere».

Más descubrió Colón

De una gaceta:

«Cuando la Paramount anunció recientemente que contrataría once bellísimas muchachas para tomar parte en una película, nada menos que trescientas muchachas, dignas todas ellas de competir por el título de reinas de la belleza, se presentaron en el estudio.

Las once elegidas debían reunir las siguientes condiciones para ser contratadas: vestir con toda elegancia, tener personalidad, poseer buena voz y, naturalmente, tener buena figura.

De las once muchachas elegidas, diez son norteamericanas y una es originaria de Suecia.

El peso medio de las once bellezas es de 117 libras y su estatura de cinco pies y cinco pulgadas. Seis de ellas son rubias, tres son morenas y una pelirroja.

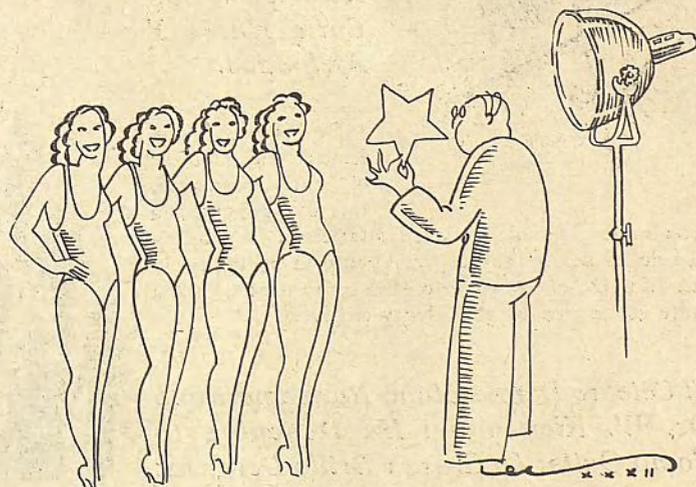
El jurado se componía de los siguientes jueces: Carole Lombard, actriz de la Paramount; Travis Banton, dibujante de trajes femeninos, y William C. de Miller, director de películas.

Las once lindísimas muchachas aparecerán luciendo bellísimos trajes de la venidera moda en la película «Pecadores al descubierto».

El traje en que se presentaron las once bellezas elegidas es el copiado por Les y el mismo que usarán para «Pecadores al descubierto».

Ahora, que el título de ese film lo encontramos exagerado por lo que se refiere a las «pecadoras». Más descubrió Colón sin que se escandalizaran los reyes católicos.

(Dibujos de Les)



NOMBRES OLVIDADOS

II

Tommy Bourdelle.—Amplio y bellissimo escenario de una isla tropical, una isla cualquiera de un lugar que no importa del planeta, allí un hombre huído de la llamada civilización, «un fulminante anatema contra ella», «Caín», el sublime espectáculo de hombre en los albores de la humanidad despojado de la rudimentaria corteza de la cultura moderna, volvió a los tiempos prehistóricos, volvió la lucha feroz y enconada por la hembra, llegó su regeneración. A este moderno «Caín», a Bourdelle, debemos el habernos hecho renegar de nuestro siglo.

Egoroff.—Bajo la inteligente supervisión de Petroffitov, se transformó y ardió su personalidad para pasar a ser «Artemio», representación del pueblo ruso oprimido bajo un yugo de hierro ignorante, bárbaro, el cual por atavismo de siglos infinitos de incultura no es capaz de comprender los derechos del hombre, no ve más que su alrededor material, no experimenta más deseos que los de insaciable gula y de torpe lujuria. Es un hombre que apenas merece llamarse tal, que con torpe paso circula por las calles de un pueblo cualquiera de la santa Rusia, y aquello, aquello bajo cuyo paso huyen los hombres y se horrorizan las mujeres, aquello es la encarnación de un pueblo de centenares de millones de hombres; no es sólo Rusia es toda la humanidad.

René Lefebvre.—Casi absurdo resulta colocar aquí a este actor, conocido de todos los medianos aficionados de cine; pero en realidad no lo conocen.

En «El millón», como en «Jean de la Lune», revela desde sus primeras palabras una ingenuidad extraordinaria, una candidez peligrosa para nuestro siglo. Su larga

nariz parece destinada a soportar cuatro o cinco gruesas antiparras. Tiene un inconfundible aspecto de seminarista, de hombre enterrado siempre en enormes y destartados libretos.

Podríamos llamarle el segundo tonto de la pantalla, puesto que el primer lugar se lo arrebató indiscutiblemente Langdon; pero como éste, tiene una peculiar atracción su fino humorismo, exudando por todos los poros de su naturaleza. Es verdaderamente admirable.

Vamos a tratar ahora de tres malos del cinema yanqui.

Roy D'Arcy.—Una blanquísima dentadura, unos ojos negros de chispeante fulgor. He aquí un malo que no ha nacido para tal, un malo destinado a hacer el ridículo, a sufrir desaires. El sér que cree que nadie se le resiste, y que ya se bate a latigazos con Antonio Moreno, como a espada con Tim Mc Coy. Este último nombre es revelador de su extraordinario descenso. Valió algo en sus primeros tiempos; por eso le insertamos aquí en respeto a su memoria.

John Miljan.—El actual villano lo imaginamos siempre con impecable corbata y monóculo. Siempre da la sensación de acabar de salir de la sastrería. Hay veces que, tal es su contraste con el galán, que parece que le va a dar una limosna.

Es siempre orgulloso, altivo; siempre miente con impúdico descaro; siempre roba y mata con extraordinario cinismo.

Es el tipo de rata elegante; es un gentleman aun en manos de la policía. En el acto de besar a la rubia heroína, se observa distinción; es para nosotros un dilettanti de la villanía.

Robert O'Connor.—Un cabaret sucio, asqueroso; un lugar al que inevitablemente se tiene que llegar bajando unas escaleras; am-

biente cargado de humo y exclamaciones, donde las cartas y las fichas dan con formidables estruendos sobre las mesas; donde se codean todas las edades, todos los vicios; donde la trata de blancas se verifica en cada mesa, en cada silla. Allí, allí tiene su marco Robert O'Connor.

El chaleco desabrochado, un bombín negro, inclinado levemente sobre la oreja, un pitillo medio apagado sobre sus labios, un alargado bulto en su cadera, un rostro duro, deformado a puñetazos, forjado a golpes, los inevitables golpes que toda su vida de actor recibiera—es su sino—, «es el hombre malo», pero nosotros sabemos que en su interior es bueno, sólo que comprende la vida de otra manera; él no es hipócrita, quiere «vivir, vivir», la palabra mágica que lo trastorna todo.

Queda con esto terminado mi artículo. Por mi gusto hubiera hablado de muchos, de muchísimos más, pero hubiera sido casi una ofensa para ellos el incluirlos bajo «nombres olvidados». Los que en el tintero me dejo, creo que los conocerá todo el mundo, y ahora voy a tratar de la estrella del porvenir.

La masa.—La multitud tiene una de las fotogenias más sublimes que se conocen: es el pueblo, es la humanidad entera en movimiento. Por eso los cineastas rusos la eligieron y han aprendido a manejarla con tal extraordinaria maestría, que puede vislumbrarse ya el porvenir de la novísima estrella.

Pudowkin, Eisestein, Lang y el mismo René Clair—«A nous la liberté!»—, mueven, manejan la masa haciéndola oscilar, haciéndola sentir como un solo hombre. Esa muchedumbre incógnita, todos esos «nombres olvidados», representan el cinema de mañana en todo el mundo. De hoy, en la República Socialista Soviética.

A la nueva heroína, a la de la bellísima fotogenia, nuestro apoyo y nuestra admiración.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid.

RISLER

¿Cómo Las Prefieren Los Hombres?



El Rostro Grasiento Y La Nariz Brillante QUITAN EL Prestigio A La Mujer Por Hermosa Que Sea.

Los Hombres Admiran Los Cutis Mates Y Afelpados.

De los varios defectos que adolece el cutis femenino, interesa subsanar a toda mujer cuidadosa de su apariencia la grasosidad de la piel, y muy especialmente la brillantez de la nariz. Un cutis brillante es despreciado: un cutis mate es admirado, atractivo y elogiado.

El Célebre Dermatólogo Norteamericano Dr. W. Kleitzmann Ha Descubierto Como Quitar La Grasa y Brillo Del Cutis.



He pasado—dice el doctor Kleitzmann—más de cinco años en mi laboratorio del «Institute Of Beauty At Womens Service», de Nueva Jersey, estudiando prácticamente en qué forma la mujer puede desprenderse, no por unas horas, sino para siempre, de esta grasosidad en la piel que tanto la desmerece. Pero estos largos ensayos llegaron a su fin hace un año. Hoy en todo Norteamérica no se encuentra una mujer cuidada con el cutis y nariz brillante. La CREMA «RISLER» DE DIA, mi sensacional descubrimiento, ha hecho la felicidad de millares de mujeres despreciadas y hasta aborrecidas por su cutis grasiento y brillante.

Ud. Señora Puede Ser También Feliz. Use Crema RISLER De Día Que Contiene 5 Años De Experimentos.



NO GASTE EL DINERO EN BALDE

Pida una receta y unas muestras gratis. Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza que le hará para usted sola el famoso dermatólogo doctor W. Kleitzmann, llegado a España ex profeso.

Indíquenos edad, color de la piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas, Sección 29, calle Ancha, 24, Barcelona. Mande 50 céntimos para gastos de franqueo.

THE RISLER MANUFACTURING, Co.
New York-Paris-London.

«Risler» Publicity
n.º 804

s,
i-
e
;
a
o

e-
n
n
),
os
or
,
es
a
r,
a

or
le
a
es
o,
o-
r.
as
:
en
la
on
s-
s-

no
e-
r,
sa
n-
le
la

na
a-
NA

el
»,
te
e,
de
s-
on
e-
a-
E-
al
de
ta
e.

mos
ará
itz-
Di-
Sec-
mos

Co.
cily



BARBARA WEEKS
Art. Asociados

ESTAMPA
FRÍVOLA

LUISITA ESTESO TIENE UN SECRETO CINEMATOGRAFICO

por SANTIAGO IBERO

FALDA corta, pelo corto, labios de baraja francesa, rimel en las pestañas y ojos sombreados por el khol. Delgada, con las formas femeninas bien pronunciadas en su delgadez esbelta. Elegante, sin afectación, con naturalidad.

Risas ingenuas y malintencionadas, sin ridiculeces de sonrisas hipócritas. Ribetes de procacidad para ir caminando junto a la civilización, pero sin fondo de maldad.

Ojos pícaros de muchacha del siglo xx, pero que mira hacia todas las ventanas de la cultura, y se apartan de los fuecos que dan al patio donde se arrojan los desperdicios nauseabundos de los siete pecados. Ojos luminosos que buscan más luz para el cerebro, para irla irradiando con frases in-

geniosas y conceptos exactos.

Cuerpo quebradizo, espiritual, ultramoderno, con cadencia rítmica, meridional y voluptuosidades arbitrarias de danza al uso, danzas diabólicas de «jazz-band». Bello envolvente de un corazón sin miedo a la vida y perdido en el flirteo de las salas de té, envueltas en el cosmopolitismo del humo de los cigarrillos egipcios.

Pies alados, breves, inquietos ante el compás de un «black-bottom». Brazos desnudos, sedefios, que se mueven con delicadeza y sabia coquetería al coger un «sandwich» con los puntiagudos dedos de uñas de ágata.

Carne blanca que contrasta bellamente con el encaje negro de su traje elegantizado por la esbeltez que cubre. Línea suave, insinuante e inquieta, que en los movimientos se quiebra para reaparecer más sugestionadora.

A la puerta del salón de «te dansant», un elegante auto espera a su dueña, la «chica cañón», que siente gran deleite en conducir su «cacharro».

La espera es cortada por la presencia de la muchacha moderna: Luisita Esteso.

* * *

Escenario oscuro. Reflector potente que oscila buscando el sitio de salida de la «estrella». Expectación, significada por el silencio que precede a los actos de inquietud.

Ataca la orquesta una musiquita fácil y pegadiza, que encuentra los oídos atentos del público para tararearla y popularizarla.

El detalle de la selección del repertorio es tan interesante, que un preludeo puede influir notablemente en el éxito de una artista. Luisita Esteso, conocedora de la psicología de los auditorios, escoge con delectación las canciones que ha de interpretar, para que el conjunto de su arte personal, con los pequeños detalles de telón adentro,

le hagan el éxito franco, sin la mixtificación de una nota discordante que nuble el triunfo.

Se da los últimos toques a la «toilette», entre bastidores, y aparece en escena, linda, como una muñequita frágil de porcelana, que por invisible resorte se inclinara ceremoniosamente agradeciendo los aplausos.

Empieza la canción de un humorismo sano, fresco y fácil, y la muñeca va transformándose, paulatinamente, en el muñeco de trapo gracioso e ingenuo, que se mueve graciosamente, haciendo gestos de una comicidad tan natural, que el público ríe, aplaude y pide la repetición de números hasta cansar, físicamente, a Luisita Esteso, que, pródiga de su arte, complácese en ir presentando sus inimitables creaciones. Y dueña, ya, de la simpatía del público, va desglosando, entre letra y letra de canción, su fino inge-



Luisita Esteso en una actitud graciosa y llena de picardía.



Luisita, mujer formal.

**ONDULESE Y RICISE UD. MISMA
EL CABELLO A SU GUSTO, CON**

RUCK-ZUCK
Unico rizador al agua



Las ondas y rizos que se obtienen con RUCK-ZUCK, no tienen nada que envidiar a los naturales.

Paquete de 6 rizadores Ptas. 3'60 en todas las Perfumerías. De no hallarlo en su localidad pídale a: RUCK-ZUCK, Riera San Miguel, 11, Teléf. 76379, BARCELONA remitiendo importe por Giro Postal, añadiendo Ptas. 0'50 para gastos de envío.

nio en frases graciosas, acogidas con grandes risas por el auditorio.

* * *

La tanagra moderna vuelve a su vida de mujer del día, satisfecha de haber rendido su culto al arte frívolo. Y en su coche flamea al viento su vestido que la hace aparecer una campeona del arte de «varieté».

El gran secreto de Luisita lo hemos desentrañado sin que ella nos hiciera ni una insinuación. Una de las entidades españolas, que se han fundado recientemente, se ha puesto al habla con la Esteso para proponerle un contrato. El director de la casa productora pretende explotar el temperamento artístico de ella en «roles» humorísticos. Es un buen filón, porque Luisita Esteso posee un tipo moderno, es fotogénica y su voz delicada y su gracia personalísima, son un conjunto atrayente para, bien dirigida, hacer de ella una gran figura de la pantalla.

La dificultad mayor de los artistas de teatro para trabajar en el cine, es el amaneramiento. Luisita tiene tal naturalidad en escena, que este escollo está salvado. Por todos conceptos reconocemos un acierto la elección.

En un principio, Luisita Esteso acepta, encantada, la conversación sobre el contrato; pero... no podemos decir más hasta que vayan desarrollándose los acontecimientos.

SILUETAS ESPAÑOLAS

SOLEDAD JIMÉNEZ

SOLEDAD JIMÉNEZ es española. Su carrera artística probablemente es debida a impulsos atávicos, pues según confiesa esta dama de carácter, en su familia nadie se había distinguido en el mundo de la farándula antes de su actuación personal.

La carrera artística de Soledad Jiménez empezó siendo ésta aún niña. Ingresó en una compañía de cómicos de la legua, con

la cual recorrió varios pueblos, y cuando ya tuvo edad de prepararse seriamente para la vida, su familia se decidió a internarla en un convento, donde durante nueve años recibió el inmenso beneficio de la educación.

En el año 1912, hallándose en los Estados Unidos, apareció como bailarina en la Misión de San Gabriel (California), en una de las funciones benéficas organizadas por esta entidad.

Vióla allí un director-productor cinematográfico, el cual, adivinando las posibilidades de la muchacha, le facilitó la primera oportunidad de aparecer en algunas películas.

A Soledad Jiménez le cabe el honor de haber trabajado con la gran artista yanqui Geraldine Farrar en la película «Carmen». Después de esto apareció en «La mujer en

el púlpito», «La danzarina roja», «La mujer del harem», «Resurrección», etc.

Modernamente, iniciada la era de películas habladas en español, Soledad Jiménez ha encontrado variadas ocasiones de actuar en su propio elemento, y la Columbia la eligió para el característico papel de la señora Blanchard en la versión española de su film «Tencents a dance», que se titula «Carne de cabaret».

Soledad Jiménez es casada, sin hijos. Su diversión predilecta es la música y se dedica a su profesión con verdadero entusiasmo.

Adhiérase a la "Agrupación
Cinematográfica Española"



Un magnífico gesto de Luisita Esteso.

LOS ACTUALES TRIUNFADORES por GLORIA BELLO

ESTÁN ya muy lejos aquellos tiempos en que los galanes imberbes y aniñados, de aspecto estudiantil, triunfaban en toda línea en la pantalla. Anteriormente cualquier muchacho de diez y ocho a veinte años podía triunfar en el cine

con tal de poseer una exuberante y auténtica juventud, un extenso y apropiado guardarropa y un arte amatorio más o menos convincente.

Pero hoy en día estos galançetes inexpertos han

quedado arrinconados y olvidados por completo en el gusto del público (especialmente en el del público femenino), y han pasado a ocupar el lugar de preferencia unos cuantos actores ya maduros o,

por lo menos, que han pasado ya con mucho de la adolescencia y que todos ellos poseen cierto aspecto de seriedad y aplomo sólo posibles en unos hombres que han adquirido alguna experiencia de las cosas de la vida.

Triunfa hoy en la pantalla la exquisita galantería de Lewis Stone, quizás el de más edad entre

los actores «en boga» que vamos a enumerar, pero no el menos admirado por el mismo público que no hace mucho aplaudía la gracia ñoña e infantilísima de un Charles Rogers o un Richard Arlen, pongamos por ejemplo. Las maneras reposadas y finamente corteses de este actor y su sabia táctica amatoria de hombre ya versado, en estas lides, entusiasman hoy a las jovencitas románticas más que cualquier «niñada» de aquellos bellos Apolos juveniles.

Otro de los veteranos actores que triunfan actualmente es Clive Brook, el actor británico, señoril y caballeresco, que posee una sobriedad interpretativa y un chic personalísimo. Clive Brook, aunque es uno de los actores más dignos e inteligentes de la cinematografía, ha estado bastante obscurecido durante estos últimos años, pero en esta su afortunada reaparición, parece haberse captado las más acendradas simpatías del público. Pronto podremos ver a este actor en la película «El express de Shanghai» interpretando el principal papel con Marlene Dietrich. Habrá de ser un curioso contraste el que ofrecerá la fría e impasible cortesía del actor inglés con la inquietante mundología de la estrella alemana.

Se halla también hoy en el apogeo de su popularidad, el robusto Georges Bancroft, aunque es, desde luego, un actor de muy distinta psicología a la de los anteriormente citados. Este actor, con su rudeza característica y su arte realísimo, se ha conquistado el favor del público, tanto ya de las melifluas manifestaciones artísticas de los antiguos galanes cinematográficos.

Citaremos también a Gary Cooper, que aunque algo más joven que los anteriores, pertenece también a esta lista de acto-



Paul
Lukas

res hoy en boga. Este mozo, desgarbado y extraño, cuya figura arbitraria se pliega y se despliega en la pantalla siempre con la misma impenetrable seriedad y reserva, posee un arte fuerte y personalísimo que nos permite catalogarlo entre los actores llegados a la madurez, si no de su edad, de su arte.

Una nueva figura cinematográfica que se está popularizando rápidamente, es la de Paul Lukas, el excelente actor austriaco, especializado en los papeles de villano, y que ha creado ese nuevo tipo de «traidor» interesante y complejo que hoy aparece en muchos de los modernos films de «gangsters» y criminales que tan bien retratan la vida de la gente del hampa. Este actor ha sido contratado últimamente para interpretar primeros papeles en varias películas. Así es que tenemos ya en perspectiva un nuevo actor de interesante psicología llamado a hacer furor entre el bello sexo.

Citaremos por último a Frederic March, el más reciente descubrimiento de la Paramount, un joven hasta hace poco desconocido en la cinematografía, y que se ha revelado un actor formidable. Últimamente se estrenó en ésta una de sus primeras películas: «Honor entre amantes», y se anuncia ya su próximo film «El hombre y el monstruo», adaptación cinematográfica de la célebre novela de Stevenson, «El doctor Jekyll y mister Hyde», que fué llevada a la pantalla por John Barrymore, años atrás. Se dice que la labor del joven March y su laboriosa caracterización al encarnar el siniestro personaje central del citado film, es algo tan extraordinario que le ha elevado a la categoría de estrella primerísima de la Paramount. Y como este actor, además de sus formidables dotes artísticas posee una figura interesante y un aplomo de hombre hecho

y derecho, he aquí por qué auguramos que ha de ser el futuro ídolo de la cinematografía mundial. Como este actor se merece un capítulo aparte, en un próximo comentario hablaremos de las circunstancias que concurrieron en su ingreso en el cine.

Ahora bien: del presente comentario creo que hemos sacado una conclusión, que resumire-

mos parodiando a la gentil Anita Loos, con la siguiente sentencia: «Las mujeres los prefieren maduros».

Como debutó Sylvia Sidney

MUCHAS y curiosas anécdotas se refieren respecto a la forma en que hicieron su debut en la

pantalla varias de las estrellas cinematográficas, pero quizás la más curiosa es la que se refiere acerca del de Sylvia Sidney.

Sylvia fué a Hollywood sin ningún plan determinado, pero a los pocos días de su llegada, Clara Bow se puso enferma y no pudo trabajar al lado de Gary Cooper en «Las calles de la ciudad». A

última hora fué sustituida por aquélla, y la joven actriz desempeñó con tanto acierto su papel, que le fué concedido el codiciado papel de primera dama en «Una tragedia americana».

En aquel momento Nancy Carroll había sido prestada a Samuel Goldwyn para aparecer en «La calle», la adaptación cinematográfica del drama de Elmer Rice, pero después se tuvo noticia de que Nancy no podría completar su labor en la película que estaba rodando a tiempo para interpretar aquélla, y Sylvia Sidney fué designada para reemplazarla.



Clive Brook

UNA PARADOJA EN ACCIÓN por CARMEN DE PINILLOS

DESDE las cavernosas profundidades del inmenso y solemne escenario sonoro, partían ecos vocingleros de alegría y risotadas.

Un carpintero, con su mandil de lona, salió de entre el bullicio y la penumbra a la clara luz del día.

—Ahí están Laurel y Hardy haciendo de las suyas—explicó, señalando con la cabeza en dirección al lugar de donde partían las carcajadas—. Casi muero de la risa. Ese par de cómicos son muy hábiles. Tienen que serlo, en verdad, para fingirse tan torpes en la pantalla.

En las palabras de ese carpintero yace el secreto de la irresistible comicidad de Stan

Laurel y Oliver Hardy, los bobalicones de marca mayor en el cine.

Requiere materia gris aquello de simular necedad en la pantalla.

Cualquier bufón puede tirar un pastel, pero hay que saber cómo y cuándo se arroja para provocar la hilaridad.

Cualquier payaso puede mirar estúpidamente al espacio, pero se necesita verdadera fuerza mental tras la máscara de sandez para hacer que los espectadores se sacudan de risa, tan sólo con verles la cara.

Al fondo del escenario donde Laurel y Harry hacían de las suyas, el bobalicón Stan y el todavía más bobo Oliver ensayaban algunas escenas de sus primeras películas habladas. Nunca se habían preocupado de ensayos antes de que la pantalla se hubiese vuelto oral.

Llevaban los acostumbrados «bombines», siempre chicos para la medida de su cabeza, y aquella completa expresión de vacuidad en sus rostros. Stan arrugó la nariz, removió los ojos dentro de sus órbitas y miró al corpulento Oliver con un lastimero, casi lacrimoso candor infantil. Y el corpulento Oliver miró a su compañero con la genuina y pomposa condescendencia de un chico algo mayor.

Todo el mundo se echó a reír... No a reír simplemente; a desternillarse de risa.

Tan distintos como es humanamente posible serlo en los diferentes aspectos de su personalidad y de su actitud mental, estos dos cómicos se inspiran el uno con el otro y trabajan siempre el uno para el otro. Juntos forman una combinación perfecta.

No hay rivalidades ni desacuerdos entre ellos. Ambos comprenden que, sin el otro, serían incompletos, volverían a las luchas y a la mediocridad, de las cuales su asociación les hiciera escapar.

Con su genio de la comicidad, Laurel y Hardy han escudriñado los recovecos del mundo, encontrando allí una perplejidad ingénita, un asombro infantil, que han sacado a la luz y glorificado en el cine. Los han intensificado, naturalmente, exagerándolos para el efecto en la pantalla. Los han caricaturizado para las culminaciones burlescas, pero conservando siempre el sello de realidad.

—No somos artistas: somos cómicos—decía el jovial Oliver—. Lo único que tratamos es de hacer reír a la gente.

—Es más difícil hacer reír que hacer llorar—replicó sabiamente el filósofo carpintero,

Oliver asintió.

—Todo el mundo está dispuesto a llorar. Tenemos en el fondo algo que responde fácilmente a un espectáculo patético o doloroso. Cualquier tonte-



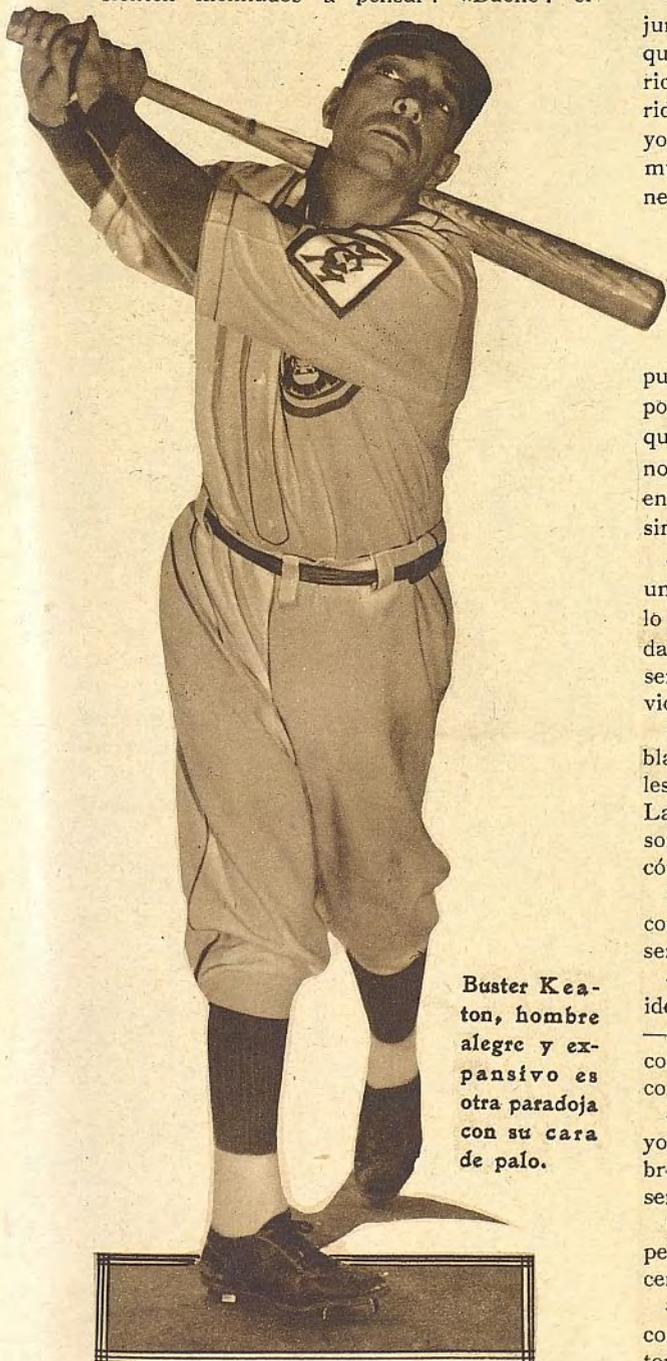
Laurel-Hardy, tan inseparables en la pantalla como en la vida, anuncian su visita a España para el próximo mes de junio.



De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

ría sentimental nos hace brotar las lágrimas.

La palabra «comedia», por otra parte, parece una especie de desafío al público en general. Inmediatamente los espectadores se sienten inclinados a pensar: «Bueno: si



Buster Keaton, hombre alegre y expansivo es otra paradoja con su cara de palo.

sois tan graciosos, hacednos reír». Y a nosotros, los cómicos nos toca romper las barreras y ganar la batalla.

Stan amplió a su turno la idea con su llena y bien timbrada voz de barítono. Cualquiera habría pensado que tiene un registro agudo de tenor. Esta es una de las muchas sorpresas que ofrece este inglesito, joven todavía, que asume en la

pantalla una personalidad pueril que ni siquiera tiene suficiente sentido común para guardarse de la lluvia.

—Si uno se toma por lo serio, está perdido—dijo—. El público se pone inmediatamente en guardia. Pero si uno se muestra natural y sencillo y es capaz de hacerle reír, cambia de actitud al momento, disponiéndose a pasar un buen rato.

—Cuando Oliver y yo decidimos trabajar juntos—continuó—, los funcionarios del cine querían que hiciéramos de bufones, con narices rojas, pantalones anchos y accesorios ridículos de toda clase. Pero tanto él como yo preferimos presentarnos al natural. El mundo ha pasado la etapa de los bufones. Para destacarnos quisimos ser figuras familiares, comprensibles, que pudieran ser reconocidas donde quiera. Todo el mundo conoce o recuerda a algún Stan o a algún Oliver. Las cosas que hacemos puede hacerlas cualquiera. Los contratiempos que nos pasan pueden sucederles a cualquiera. Es posible que los tipos familiares no llamen a veces la atención; pero otras, en cambio, arrancan estallidos de regocijo y simpatía.

—Pos supuesto, tenemos que exagerarlos un poco—añadió Oliver—; pero solamente lo indispensable. La pantalla exige pinceladas más fuertes que la vida real para presentar el cuadro con colores más vívidos.

Stan y Oliver viven, respiran, hablan, sueñan comicidad. Cuanto ven y oyen les sirve de material para su talento festivo. La vida es su campo de cosecha. Toda persona a quien conocen tiene potencialidades cómicas a sus ojos.

Preguntados acerca de su fórmula para la comedia, ambos rechazaron la existencia de semejante cosa.

—Comenzamos con el germen de alguna idea, que puede venir de cualquier parte—explica Oliver—. Luego conversamos y conversamos... Todo el mundo contribuye con algo...

—Muchas ideas magníficas les he dado yo, muchachos, sin que nadie vea mi nombre en la pantalla—interrumpe el omnipresente carpintero.

Oliver, asumiendo por un instante su personalidad del cine, agarró la silla más cercana con ademán amenazador.

—He dicho que todo el mundo contribuye con algo—repitió—. Luego, la historia va tomando cuerpo por sí misma...

Jimmy Durante, el "Narigudo", formidable actor cómico de la M-G-M. opina que sus pantalones sirven para jugar a las damas.



Stan asintió con la cabeza, adornada todavía del «bombín».

—Aun en la película hablada usamos apenas un esqueleto de diálogo y de acción. Los incidentes y chistes más divertidos son los improvisados.

Oyóse la voz del director.

En un abrir y cerrar de ojos Laurel y Hardy, los filósofos, se convirtieron en Stan y Oliver, los bufones. Encasquetándose los bombines, insignia de su importancia, dando aire todavía más desaliñado a sus mal pergeñados trajes, el uniforme de los felices y descuidados vagabundos, se adelantaron frente a las cámaras y micrófonos.

—Quédese un rato más y goce de la fiesta—invitó el cordial carpintero.

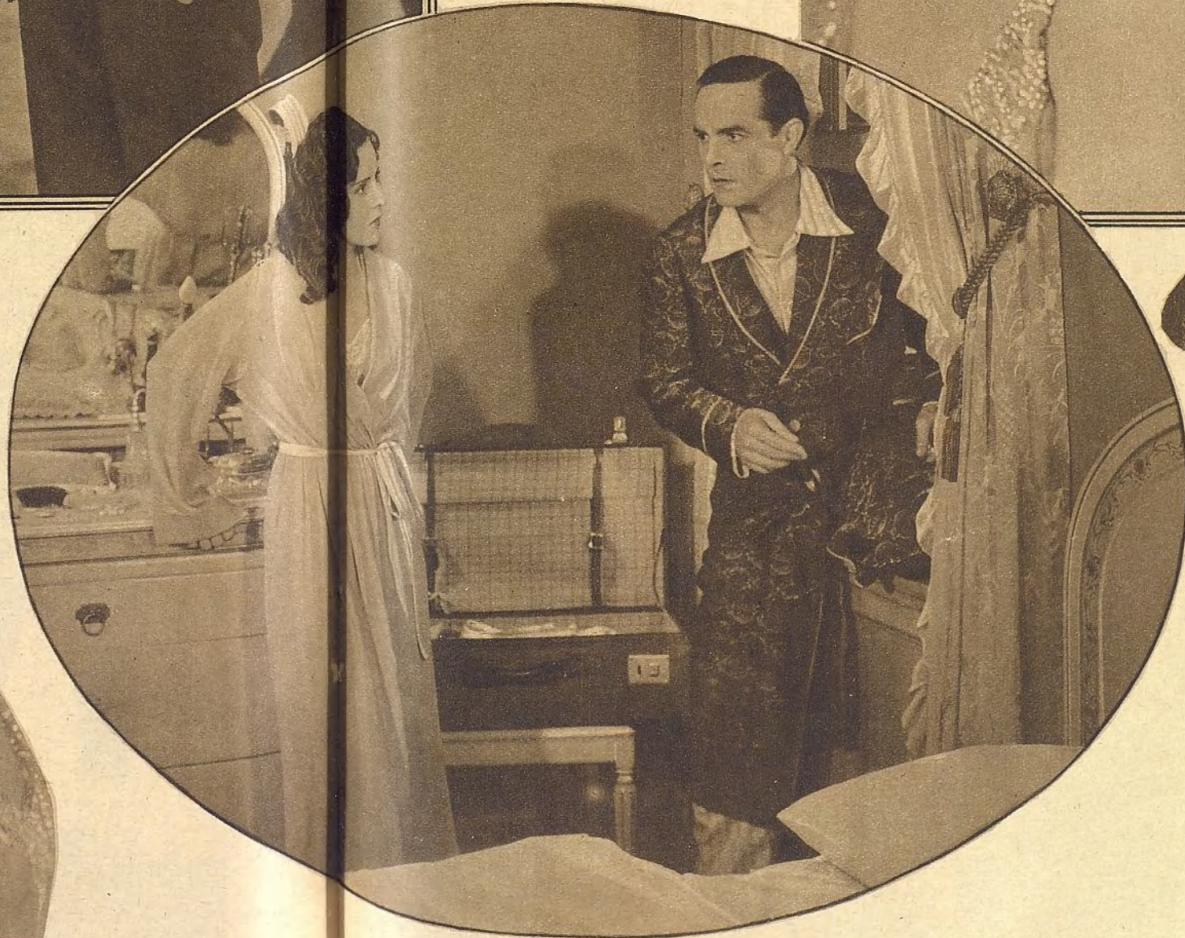
Y así lo hicimos, por cierto tiempo, fascinados por la creación de un millar de risotadas, destinadas a resonar en otros tantos teatros en diferentes ciudades.

Estrenos de la temporada

Cinematográfica Almira
presentó de estreno en
el salón Urquinaona, el
film de la Warner Bros,
hablada en español

Los que danzan

en el que aparecen como
figuras principales los ar-
tistas hispanos muy desta-
cados en el lienzo, Antonio
Moreno y María Alba, la
bella española triunfante en
Hollywood.



¿Por qué se enmendó Clark Gable?

por LAURA GALAVIZ

CUANDO estuve en Hollywood y visité los estudios de la Metro, Clark Gable apenas empezaba a darse a conocer por muy valiente entre las películas de «gangsters»; nadie se interesaba por él. Recuerdo haberlo visto una vez sentado en uno de los prados de los estudios después de haber aparecido en una película en donde su trabajo principal era dar de puñetazos y golpear a los otros. Clark Gable no me gustaba entonces, lo confieso, y nunca me interesé por entrevistarle. En la vida todos somos así; se alaba y llena de elogios al que ya conquistó la fama y tiene mucho dinero, y nadie hace caso ni estimula siquiera al que empieza y lucha tanto por ascender.

Cuando Clark Gable empezaba, nadie se interesaba por él, y yo fui, lo confieso, una de las que nunca pudo imaginar que en menos de dos años el hombre que siempre aparecía haciendo papeles de brusco y ordinario, dando puñetazos y con la cara hasta cortada, como en «Free Soul», pudiese sorprendernos tanto. Después de esta vista, Clark Gable no volvió ya a ser el mismo; se alejó de la cuadrilla de «gangsters», y para demostrarnos que empezaba a enmendarse, apareció en una película como el «convierte almas» que, con las del «Salvation Army», cantaba en las calles haciendo colectas para ayudar a



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

los pobres, y así, con su uniforme azul y su gorra, se distingue haciendo el bien y salvó a Joan Crawford del abismo. Clark dejó después su uniforme azul y cara beatífica para tomar el porte distinguido de un abogado culto y de gran corazón que trabaja su candidatura para gobernador, deseando realmente el bien de un pueblo, y otra vez el hombre se hace muy interesante trabajando con Joan Crawford. Así lo vimos en «Possessed».

Hace poco, al verlo aquí en Nueva York, sólo traté de felicitarlo. Un hombre que en menos de dos años conquista un buen lugar en el mundo del arte y se hace tan simpático, debe estar satisfecho y sentirse feliz. Después de charlar un poco le hice esta confesión:

—¿Si le digo a usted algo, no se enoja?

—¿Enojarme? No. ¿Por qué? ¿Qué es?...

—Voy a hacer a usted una confesión. Cuando usted empezó a trabajar en aquellas vistas de «gangsters», no me gustaba, me... me chocaba mucho.

Clark Gable soltó una carcajada; yo me avergoncé de mi indiscreción y sentí sonrojarme.

Después exclamó:

—¡Qué simpática! Ya lo sabía.

—¡Cómo! ¿Usted sabía que no me gustaba?

—No; yo sabía que no les gustaba a muchas mujeres. Tuve miedo de desprestigiarle, y por eso...

—¿Por eso qué?

—Por eso me enmendé. Las mujeres creen que a nosotros no nos importa la opinión de los demás, pero están en un error. Los que trabajamos sintiendo amor por el arte, no sólo tenemos el entusiasmo de trabajar bien, sino de que la impresión que dejamos en el público sea de simpatía, y buena. Para es-

(Continúa en «Informaciones»)

Milicia de Paz

Fritz Kampers y Paul Hörbiger, la más famosa pareja de cómicos europeos, figura en este pasatiempo cuartelero, editado por la "Aafa-Films" de Berlín, y dis-

tribuido en Cataluña, Aragón y Baleares por EXCLUSIVAS FEBRER y BLAY.

"Milicia de Paz" es una de esas cintas llenas de humorismo, repletas de situaciones cómicas, que



están marcando una ruta al nuevo cinema y que cultivan preferentemente algunos de los espíritus más finos del cine europeo.

Fritz Kampers y Paul Hörbiger, han realizado en ella, como intérpretes, su labor más depurada, la que justifica plenamente la fama mundial que gozan y el que ocupen en la pantalla un primerísimo plano interpretativo.



DESDE
PARÍS

REX INGRAM Y TOMÁS COLA

por
Amichatís

EN los estudios Gaumont me espera Tomás Cola. Está dirigiendo el montaje de «Baraud», el nuevo film rodado por él acompañando al maestro Rex Ingram, el mago creador de «Mare Nostrum», «Los Jinetes de la Apocalipsis», «El jardín de Alá», «Tres pasiones»... Yo deseaba convencerme de la verdad. Aquí me decían:

—Oí... Monsieur Tomás Cola dirige al lado de Rex Ingram...

Yo no podía comprender cómo aquel muchachote alegre que tantas veladas famosas dió en el Olympia, podía ser hoy el *monsieur Cola* tan respetado.

Pero entro en los laboratorios de la alquimia de la luz. Allí está Tomás Cola dando órdenes a una legión de operarios. Saludos, abrazos, palabras a borbotones...

—¿Así, tu vida cinematográfica es cierta?... ¡No te resignaste, como tus compañeros, a que pasasen ante tus ojos el fantasma del campeonato mundial para llenar unas bolsas hambrientas y dejarte caer después en el olvido!... ¿Tú eres el director *monsieur Cola*?...

—Rex Ingram te lo dirá...

—¿Pero tú conoces al gran Rex Ingram?

—Con él he llegado de Niza esta mañana.

Allí he estado nueve meses alternando con él en la dirección de su film «Baraud», en el que también ha colaborado la imaginación de la estrella Alice Terry. Ven conmigo y cenarás con Rex Ingram y Alice Terry. Para un periodista español es siempre interesante saber lo que dice el creador cinematográfico de Blasco Ibáñez, y escuchar

las palabras de la mujer que fué el ídolo de todas las mujercitas españolas.

La mesa de Rex es una sala de audiencias. Rex, Alice, Cola... Aluviones de preguntas, saludos... Rex siempre tiene la palabra justa; parece avaro de ellas. Es alto, fuerte y simpático. Hablando, sus ojos se van detrás de todas las mujeres que pasan. Después tiene un guiño y un gesto demostrando sus preferencias. Alice Terry sonríe. Rex habla en correcto francés con cierto dejo gracioso de Irlanda, su patria. El es el primero en hablarme:

—¿Y su España?... Dicen que aquello va mal, que no quieren a la República... No entiendo a su país... Antes decían que el rey era simpático... ¿Por qué lo echaron entonces?

Rex habla como hablan en el extranjero todos los que preguntan por nuestro país. La gran prensa, esperando tal vez afejas y pérdidas subvenciones, sigue llamando «rob» al señor de Borbón. Cierta prensa de España, la tenida por más sensata, sólo publica ironías del nuevo régimen. *En todos los cinemas de la tierra—excepto en España, naturalmente—se ha proyectado un noticiario en inglés y en francés, que dice: "El rey de España en Inglaterra". Y acompaña la cinta sonora los compases de la marcha real. Eso, en el día del aniversario de la proclamación de la República...* Las embajadas, muy ocupadas con fiestas y cantos regionales, no se dieron cuenta. No es extraño que Rex y todos los extranjeros que leen hablen así.

Yo trato de convencer a Rex.

—Blasco Ibáñez—prosigue Rex—, mi gran amigo, me anunciaba este movimiento. Yo quiero a España a través de sus libros, y puedo hablarle de su Andalucía como si en ella hubiera vivido... Tengo un archivo de fotos y cuadros... Amo intensamente a España y África... Pasión civilizada, la una; pasión salvaje, la otra...

Alice Terry interviene:

—Yo hablo de España por las mujeres españolas que he conocido. Bonitas... Bonitas... Y con un gran temperamento... ¡Cuántas artistas se pierden por no encontrar camino en su país! Yo no conozco España... Cuando terminemos la nueva

Pierre Batcheff, el galán del cinema francés, muerto misteriosamente al terminar la filmación de «Baraud», con Tomás Cola, director de dicho film, y con Rex Ingram, el gran director, que por primera vez aparece como intérprete.



película iremos Rex, Tommy—Tommy es Cola—y yo... ¡Este es un regalo que yo misma me he prometido!

Su voz adorna la gentileza y la presta un sentido íntimo incomparable.

—¿Se acabó para usted el cine, Alice? Rex Ingram interviene rápido:

—¡Es muy perezosa!

—No lo crea—rectifica la estrella involu-dable—. Estoy algo cansada después de tantos años de trabajo. Mi amor al cine se satisface ayudando a Rex en la redacción de sus escenarios.

Se acerca mister André Weill, director de Super-Film. Habla de la victoria de Francis, el boxeador marsellés.

—¿No le gusta el boxeo?—pregunta Rex—. La ilusión de mi vida era llegar a campeón mundial. Yo fui minero en el Canadá y aspiraba a ser profesional del ring. ¡Las palizas que recibí en mis numerosos combates!... Las luchas eran encarnizadas y la bolsa escasa: ¡diez dólares!... Al final mi estado era lastimoso... Figúrese... Se permitían todos los golpes irregulares, hasta el «sawing punch», y los árbitros, mineros todos, no tenían valor para intervenir.

Tomás Cola sonríe irónicamente.

—Este se ríe porque es el único que me ha puesto k. o... Yo me creía un campeón... En mi estudio de Niza, donde filmé «Mare Nostrum», tengo un ring. Allí, antes de filmar, me entrenaba con Billy Balzac, campeón de Europa... Todos los luchadores que pasaban por la Cote d'Azur se dignaban luchar conmigo..., hasta que apareció Cola... Me reí de su fama y de su figura. Parecía un chico elegante y nada más. En el primer round se limitó a esquivar como un diablo... En el segundo...

—Me vi forzado a meter la derecha —anota Cola.

—¡Y a tumbar mi fama y mis 78 kilos! Tommy es un pena que no boxee... Si no hubieran mujeres en el mundo, sería campeón.

—Si no hubiera cine—dice en defensa el hoy ayudante del enorme director...—. Mi aceptación en «La tía Ramona» fué el microbio...; pero ahora no trabajo como actor...

—¡Es director!... ¡Mi segundo!... Puede decirlo con todas las letras. En mi último film, «Baraud», ha alternado conmigo en la dirección. Tiene grandes disposiciones. Sabe ver, mandar y tiene buen gusto. Yo creo que es el director perfecto para España. Para dirigir a un actor es preciso sentir como él para hacerse comprender de él. El tiempo nos dará la razón.

—¿Su último film, maestro Rex?

—«Baraud». Ambiente africano. Film hablado. Poco hablado. Yo prefiero el cine silencioso, pero creo que la nueva modalidad nos ofrecerá grandes cosas. Dos versiones: inglesa y francesa. En la inglesa debuto yo como estrella, creando el protagonista.

—¿...?

—Doce millones de francos de coste... Una sola decoración, la del poblado árabe edificado en Niza, costó doscientos mil francos... Una película, para ser buena, ha de ser cara... El director no puede improvisar, debe reflexionar, pensar, preparar y repetir hasta alcanzar la perfección... En esta producción yo he empleado más de cien mil metros de negativo, y el film sólo será de dos mil cuatrocientos. Cuando trabajo soy enérgico, duro, grosero, grito..., pero persuadido, enseño, logro...

—¿...?

—¿La película que más quiero?... «Mare

Nostrum» En mis antiguos estudios de Niza, en San Agustín, hoy propiedad de Franco Film, pero de los que dispongo para mis trabajos, tengo una villa donde vivo y en ella mi sala de cine, donde para mi recreo paso la cinta muchas veces.

—¿No dijeron que de «Mare Nostrum» fué quemado el negativo y todas las copias por exigencias nacionalistas de determinada nación?

—No lo sé... ¡No lo creo!...; pero para quemar mi copia primero me han de quemar a mí... ¡El abrazo que me dió el amigo Blasco al verla!

—¿Pueden hacerse films en España, maestro?

—¿Por qué no?... Tiene cielo ideal, paisajes admirables y hombres de temple artístico... Yo desearía hacer un gran film español, racialmente español... Me atrae el tipo del torero, tanto como me repugnan todas las españolas idiotas que se han hecho... ¡Aquel «Sangre y arena» lamentable!...

En sus ojos leemos que él hubiera hecho otro «Mare Nostrum»...

En la conversación, un injerto triste. Alguien desliza la noticia: el actor francés Pierre Batcheff acaba de morir...

—¡Batcheff!... ¡Sí ayer terminó su «rob» alegre, a mi lado, en la edición francesa de «Baraud»!... ¿Recuerdas, Tommy?

Dan detallés. Muerte repentina. Iba a firmar un contrato para dirigir un film. Veintidós años... La charla no renace. El creador de los «Jinetes de la Apocalipsis» y su gentil compañera se despiden... Tomás Cola va a cerrar la conversación periodística.

—¿Volverás al boxeo, Tomás?

(Continúa en «Informaciones»)



Rex Ingram con su compañero Tomás Cola y el director de la «Super-Film», Mr. André Weill, editora de «Baraud», la película de los 12 millones

VIDA DEL
BRUTOGEORGE BANCROFT por RAFAEL GIL

(Conclusión)

Una fiesta del hampa. Igual que una fiesta de sociedad: pretexto para el roce de hombres y mujeres.

En esta fiesta habrá una reina. Y ya se sabe quién será: «Plumitas». Su amante lo ha ordenado.

Triunfo de la ley: whisky, whisky, whisky.

Triunfo del puritanismo yanqui: amor, amor y amor.

La fiesta es un carrousel de placer sin freno. Todo gira vertiginosamente acelerado por las burbujas del champagne.

Se reviven los deseos: «Mulligan» ha visto a «Plumitas». La sigue hasta acorralarla.

Y mientras tanto, «El Toro» duerme su borrachera.

«Mulligan» sigue persiguiendo a su presa. Atraviesan cuartos y habitaciones destartadas...

Y «El Toro» sigue durmiendo su borrachera.

Pero... ¡llegó el «soplo»! Y tambaleándose, rugiendo, se dirige a hacer justicia.

Llega en el momento oportuno. Su rival huye. No puede alcanzarlo, no le deja su borrachera; pero sí lo detiene un tiro de su pistola.

El alcohol le atonta. No se da cuenta de nada. Ni siquiera de que le detiene la policía y le lleva detenido.

Intermedio.

«El Toro», preso. «El Callao» y «Plumitas», presos también, por el amor.

Su idilio—ellos lo saben—durará poco. Mientras el otro esté encerrado.

Pero no saldrá más de la cárcel. Los jurados se han aprovechado. Para que

purgue sus anteriores delitos le condenan a muerte.

El amor es egoísta; piensa sólo en él. Así, la pareja de enamorados no siente la muerte de «El Toro». Sólo se da cuenta de su felicidad futura.

Huirán, y lejos serán felices.

Pero llegó el detalle insignificante. La minucia que trunca todos los proyectos. Al hacer el equipaje, mientras envolvían unos zapatos en un periódico, leyeron una noticia en negros titulares: «Mañana será ejecutado «El Toro».

Cruzan sus miradas. Y vieron cuál era su deber. Salvarle, facilitarle la fuga. Todo lo que tenían, hasta su amor, se lo debían a él.

Y en unos instantes se tramó el plan de fuga.

Y en el momento decisivo, cuando hasta el propio George oteaba un horizonte de libertad, fracasó. * * *

George en la cárcel se desespera. Cuenta, nervioso, los minutos. El golpe ya debían haberlo dado.

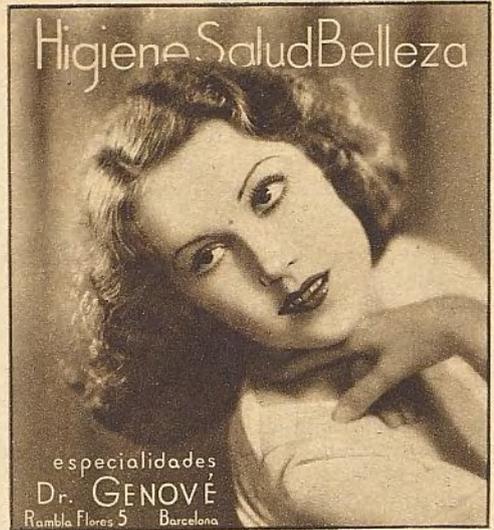
—¡Oye—le dice el carcelero—; tu mujer ya te guarda luto! Ya se entiende con otro: con «El Callao».

La fiera se encrespa. Lo ve todo claro. Por eso fracasó el golpe. Se aprovechan de él, de su muerte...

¡Tiene que escaparse, que hacer justicia!

¡Y se escapa! Es asombroso, pero muy natural, pues tenía necesidad de ello. * * *

Entra en su casa. Está de-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

sierta. Ya llegarán. Antes de irse han de pasar por ahí.

Silencio. Pasea por la habitación. Ruidos. Pasos... ¿Ellos? No. Una vecina que sube con un cacharro de leche.

Pasan las horas. Hay ruido en la calle. Se asoma a la ventana. Corrillos de gente. Policías.

No le importa. Atranca las puertas. Amartilla las pistolas y desenfundada la ametralladora.

Un policía intenta cruzar la calle. El primer tiro y el primer muerto.

Se entabla la batalla. Las balas palpan y desmoronan los ladrillos.

Pasan las horas.

Casi no le quedan municiones. Dentro de media hora se le habrá terminado; entonces...

La puerta secreta; pero él no tiene la llave, se la entregó a «El Callao».

Todo se derrumba por vez primera. No hará justicia.

Entre el fuerte tiroteo un hombre y una mujer cruzan la calle: son «El Callao» y «Plumitas». Se han enterado que él está en la casa y quieren salvarlo por la puerta secreta.

Una bala alcanza a «El Callao», pero no le detiene en su marcha. Atraviesan la casa, y por la parte de atrás llegan a la puerta blindada.

Un ruido metálico. Se abre la puerta y aparecen ellos.

Quiere disparar. Algo le detiene y se lo impide.

«El Callao», debilitado por la pérdida de sangre, se desploma en el suelo, y «Plumitas» no se acuerda de nadie más que de él. Lo besa. Lo apretuja en sus brazos.

A «El Toro» no le quiere. ¿Para qué deshacer dos vidas? Él está de más. Estaba ciego.

Bruscamente les arroja por la puerta y luego la cierra por dentro.

Y momentos después un pañuelo blanco ondea en su ventana.

Baja tranquilo la escalera. Abajo le espera la policía.

—¿Y para esto, para vivir unas horas más te has fugado?

—¡Sí! Estas horas eran las mejores de mi vida.

Y así de este modo, se puso fin a la existencia del bruto.

Apéndice a la vida del bruto

Hay que dejar, por un momento, la fantasía.

La realidad reclama sus derechos.



Y se los damos; pero en el último rincón, en el lugar menos amplio y más oculto.

Esa realidad es la obra de Bancroft como artista cinematográfico, y es casi indispensable su comentario y crítica.

Veamos:

James Cruze no fué el descubridor de George Bancroft. Lo fué Von Sternberg.

Cruze fijó su mirada en el tipo. Vió un traidor de efectos positivos; no un gran actor.

Y nada hizo por él. La prueba está en los papeles que le designó desde «Los jinetes del correo», hasta «Trípoli».

En ese período de tiempo Bancroft realizó películas a granel: «El Código del Oeste», «El fugitivo», «Caballo manco»... En todas se portó como un villano.

Y así hubiera seguido siempre.

Pero llegó Von Sternberg.

Sternberg, a la par que cineasta, podía ser padre misionero. Su tacto para encarrilar almas es exquisito.

Es su especialidad el convertir los villanos más repugnantes en personas buenas y simpáticas.

Esto lo hizo con William Powell.

Y con George Bancroft.

Bancroft nació en «La ley del hampa». Desde entonces es él siempre el «simpático» de la película. Entonces fué cuando llegó a estrella máxima y deslumbrante.

«La ley del hampa» fué algo maravilloso. No solamente por su realización, sino por sus intérpretes: Bancroft, Clive Brook, Evelyn Brent, Free Kohler, Larry Semon... Todos tan compenetrados con sus papeles, que sus actuaciones daban sensación de vida.

Como todo éxito, esta película tuvo su segunda parte: «La redada», también de Sternberg, con la misma pareja protagonista.

Esta obra la censuraron todos severamente. La tachaban de falsa e insulsa. En nuestro parecer erraron con sus comentarios. No se compenetraron bien con la película.

Pues «La redada» no es una obra de la envergadura de la «La ley del hampa». Tengan en cuenta que tampoco se intentó conseguirlo, sino hacer la «americanada» típica con bandas de ladrones, casas misteriosas, ametralladoras, policías y un muerto en cada metro de celuloide. Algo de lo que más tarde haría Ruben Maumulian con «Calles de la ciudad».

¡Es maravilloso!

¡Cómo reflejó Sternberg el gusto yanqui!

En cambio no aplaudimos tanto «El lobo de Wall Street». Rowland Lee intentó estandarizar a Bancroft, y le hizo repetir los mismos gestos y las mismas situaciones de sus anteriores películas. Por unos momentos temimos por el arte de Bancroft.

Pero... llegó otra vez Von Sternberg, y con él «Los muelles de Nueva York», y se desvanecieron las sospechas.

Porque estábamos ante una obra cumbre.

Porque le vimos encarnar su tipo y, lo que es más, su verdadera alma. Por eso, para nosotros, «Los muelles de Nueva York» es algo rotundo.

Y aquí termina la actuación de Bancroft frente a la cámara silente.

Y aquí empieza a hablar ante el intrasigente micrófono.

Y en poco tiempo hace cinco películas: «El poderoso», «El trueno», «La fascinación del bárbaro», «Desamparado» y «Un reportaje sensacional».

De las cuales, tres ya las conocemos. «La fascinación del bárbaro», realizada por Rowland Lee. Una buena película. Algunos dijeron que no habían visto a Bancroft por ninguna parte. Nosotros, sí. Y le aplaudimos gustosos.

«Desamparado», también de Rowland Lee.

Llegó a España a los pocos meses de filmarse en Hollywood, pasando antes por Joinville, donde lo resincronizaron con «dobles» en castellano.

«Desamparado» es su peor película. Ahí sí que no se ve a Bancroft. Su actuación es por completo gris, igual que la de sus compañeros y el director.

Y «Un proceso sensacional», en la que incorpora, admirablemente,

un director de un periódico yanqui. Buena película, más que nada por la interpretación, en la que sobresalen con él Clive Brook y Kay Francis. * * *

Cuando esto escribimos no se han estrenado aún dos películas realizadas con anterioridad a las últimas suyas que se han estrenado: «El poderoso» y «El trueno».

Su presentación es necesaria. Sobre todo «El trueno», una obra de Von Sternberg.

* * *

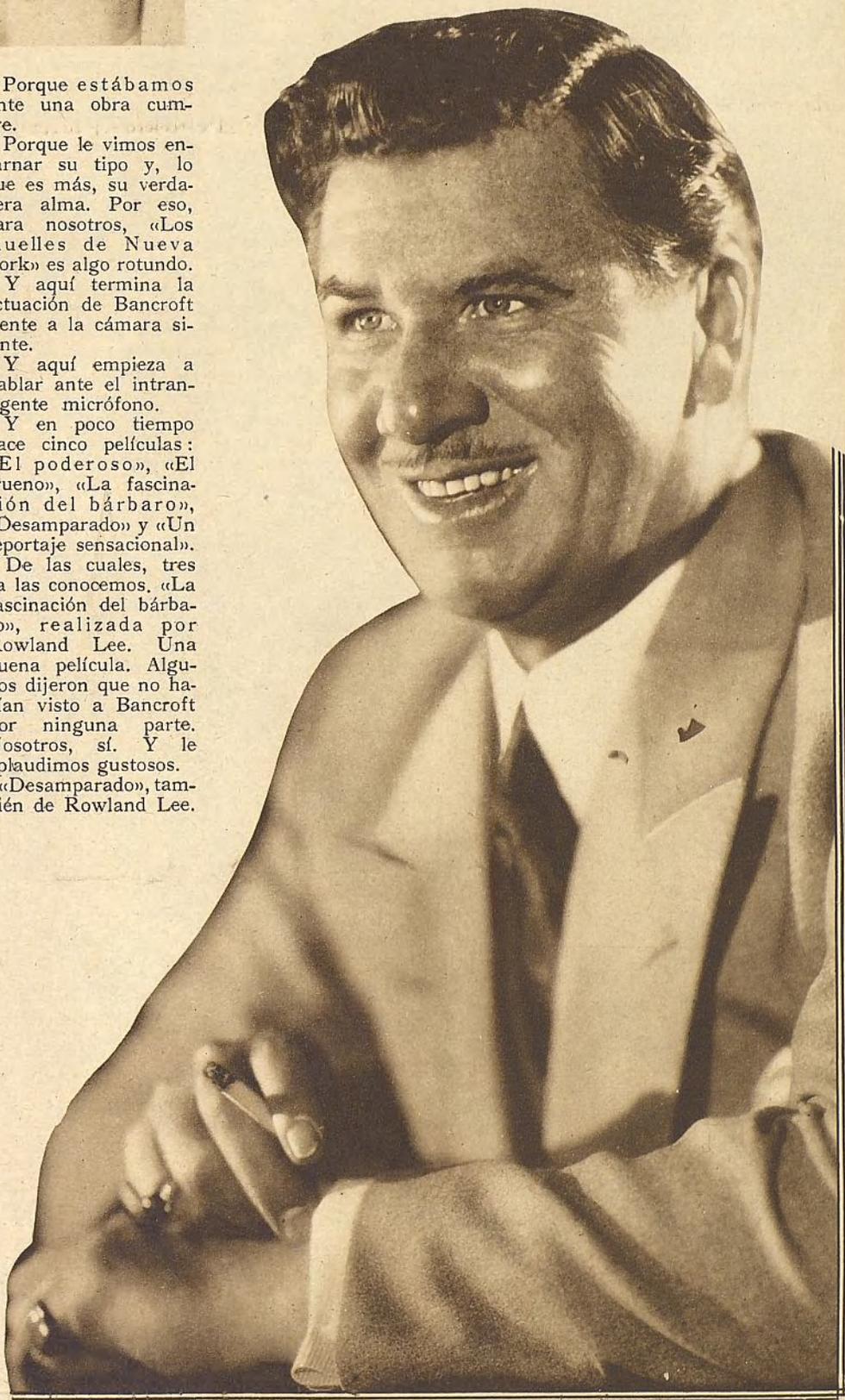
Ya cumplimos nuestro deber: decir algo de la realidad de George Bancroft.

Es poco interesante, ¿verdad? Críticas, aplausos, comentarios, citaciones... Todo vulgar, insípido, dicho infinidad de veces.

Es mucho mejor su vida de marino, de bruto, de bandido...

Volvamos a ella.

Tened seguridad; salimos todos ganando.



UNA VIDA
PARA EL CINE

S. M. EISENSTEIN

por JOSÉ G. DE ULIETA

ENTRE la gran cantidad de films que llegan a nosotros, los hay de todas clases, de todos los artistas, de todos los directores. Sin embargo, casi todos adolecen de esa monotonía tan acentuada en el cine americano, que nos hace ver los films como una distracción más.

Contados directores (Vidor, Claire...) se salen de ese círculo vicioso. Pero notamos frecuentemente la falta de aquellos que nos hacen contemplar el cine como un espectáculo de arte.

Entre todos los directores que siguieron aquella ruta, descuella enormemente uno: Eisenstein.

Eisenstein nació en Riga (Rusia) en 1898. Estudió la misma carrera de su padre: arquitectura. Pero corta estos estudios al sobrevenir la guerra y, más tarde, la Revolución. Forma parte del ejército rojo. Más tarde se dedica a estudiar a fondo el teatro clásico japonés, al que da gran importancia. Pero pronto observa que no es éste su camino y trabaja como decorador en un teatro. Después de varios años, se le confía la «mise en scène» de una obra de

Jack London: «El mejicano», trabajando más tarde, con Meyerhold, en la puesta de obras clásicas rusas.

A pesar de ofrecerle el escenario ilimitado campo, se encuentra en él estrecho, y se dedica a modernizar la escena, eliminando los artificios teatrales. Tiene como colaborador a George Alexandroff.

Más de una vez declara: «Intentaré transformar el teatro».

Pero le tratan de avanzado, y algunos hasta de loco...

Y, entonces, posa su mirada en el cine.

Los primeros films que admira son «El nacimiento de una nación» e «Intolerancia», de Griffith. Al ver tantas posibilidades en el cine, se dedica por completo a él y sale a la luz su primer film: «La grève» («La huelga»). Sería curioso admirar en estos tiempos el primer film de Eisenstein.

«La grève» es la historia completa del desarrollo de una huelga sobrevenida en Rusia en 1910.

Luego filma «El acorazado Potemkin».

Más tarde todo su afán se concentra en la China. No cabe duda; sus grandes estepas le atraen.

Empieza «La línea general». Pero lo abandona para rodar «Diez días» («Octubre»). En cuanto la termina empieza de nuevo «La línea general» que filmó en todas las regiones rusas.

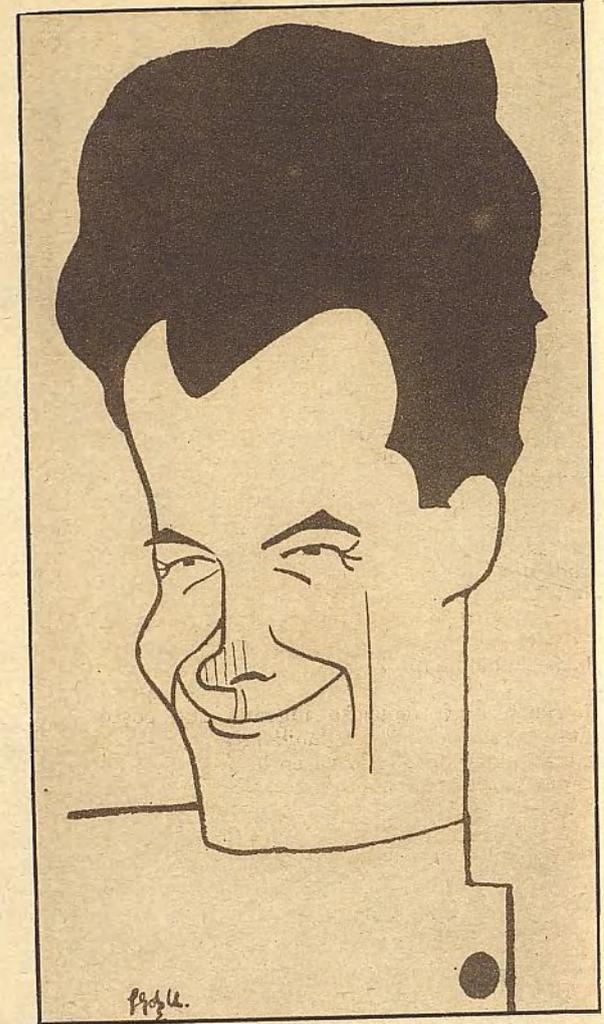
Hollywood le atrae. Admira el dinamismo americano. Entonces es ya considerado como uno de los mejores directores mundiales, y la Paramount le ofrece trabajo.

Ya tenemos a Eisenstein filmando en Hollywood.

Pero su film no se llega a terminar. Le acusan de revolucionario y tiene que abandonar los estudios de la Paramount, a la que, seguramente, no le importa mucho tener un film de Eisenstein, acostumbrada a los de Menjou y Florence Vidor.

Sin embargo, Metro y Fox le ofrecen ventajosos contratos para una sola película. Pero él, desilusionado, vuelve a Europa.

Pero antes, incansable cazador de imágenes, re-



corre Méjico y ahí filma. Esperemos la nueva película de Eisenstein.

Se puede dividir el cine de Eisenstein en tres grandes etapas: cada una de las cuales corresponde a las tres que él vivió.

La primera, de agita-

(Continúa en «Informaciones»)

Marcia Manners
y Marion Shilling, ar-
tistas de
la Pa-



ramount, demue-
stran que son
guapas
de ve-
ras.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasio: "Estudiantes"

LA Ufa cierra su temporada de estrenos con esta opereta, cuya acción está encuadrada en una Universidad alemana, de las orillas del Necker.

Dos jóvenes estudiantes siguen la tradición romántica de aquel centro universitario, al interponerse entre ellos una muchacha americana, bonita y alegre, de la que se enamoran.

Hay serenatas y desafío, del que el galán a quien corresponde la bella damita, sale vencedor.

Todo es fácil, ameno y optimista en «Estudiantes». Tiene el film escenas muy graciosas, lances muy divertidos de la vida estudiantil, que han sido conducidos con suma habilidad y decoro artístico.

Las panorámicas, realmente espléndidas, destacan lo preciso para que la obra quede bien ambientada.

Se les ha confiado los principales papeles a Betty Bird, deliciosa ingenua que posee una voz de timbre agradabilísimo, y a Willy Forst, galán destacado ya en la pantalla, que canta muy bien y que tiene el don de la simpatía.

Ambos son el alma de esta divertida opereta y salen airoso de su cometido.

Urquínaona: "El acusador de sí mismo"

WILLIAM POWELL se ha especializado en esos papeles de hombre que sienten la atracción del peligro y de la aventura y que, aun siendo buenos, son empujados por la fatalidad hacia soluciones amargas que dramatizan sus vidas.

Pocos son los actores que en personajes de esta psicología, quebradiza y contradictoria, se conducen con la seguridad de Powell, que logra hacer simpático a tipos casi amorales, que con intérpretes de temperamento menos dúctil que el suyo se harían insoportables y hasta repulsivos.

Con un intérprete así, puede interesar una obra de asunto poco original y de escasa enjundia dramática.

«El acusador de sí mismo» es una película discreta, de fin de temporada, cuando ya no quedan grandes estrenos, que se eleva de categoría, gracias a la labor formidable de William Powell.

En ese abogado, defensor de malas causas, de la producción aludida, demuestra Powell su valía indiscutible y se coloca en la línea avanzada de los intérpretes capaces de dar aliento humano y belleza artística a un tipo de contornos dramáticos borrosos.

Le secunda de modo discreto Kay Francis, mujer inquietante y atractiva, que destacará definitivamente cuando encuentre el papel que encaje bien en sus cualidades artísticas, no extraordinarias, pero sí bien acusadas.

Fémína: "Para alcanzar la luna"

EN esta producción, Douglas Fairbanks se aparta de su género habitual. Pero Doug ha sabido vencer esta prueba de encarnar un personaje menos dinámico y bullicioso que los que le dieron fama y en los que nadie ha sido capaz de igualarlo.

En «Para alcanzar la luna», el gran actor es un hombre de negocios, terriblemente preocupado con las combinaciones de la Bolsa. Para él, esta clase de especulaciones tienen más atractivo que cualquier aventura galante. Hasta que se cruza en su vida una mujer que logra intrigarlo y hacerle comprender que en el mundo hay algo más que cifras y alzas y bajas de valores. Claro que esa mujer es tan linda como Bébé Daniels, en-

morada del arte de Douglas, pues no hay que olvidar que quiso imitarlo en «La nieta del Zorro».

«Para alcanzar la luna» ha dado ocasión a ambos artistas para actuar juntos, y en verdad que se completan por ser bastante afines sus temperamentos.

La acción del film, casi íntegra, se desarrolla en un trasatlántico, y tiene escenas

de magnífica presentación y de mucho movimiento.

Ha sido un acierto que Artistas Asociados presenten en una misma película a Doug y Bébé. Así lo entendió también el público que aplaudió largamente a los intérpretes de esta producción el día de su estreno.

Cataluña: "Milicia de paz"

DE pasatiempo cuartelero se ha tildado a esta cinta de la Aafa, presentada por Exclusivas Febrer y Blay. Y está bien la denominación. Pasatiempo o parodia de la vida de cuartel es esta «Milicia de paz», abundante de situaciones cómicas, de tipos hilarantes. Mucha sal gorda se le ha echado a esta película y mucha gracia tienen sus principales intérpretes, Fritz Kampers y Paul Hörbiger en dos tipos co-

miquísimos que hicieron la delicia de los espectadores.

«Milicia de paz» es un film con el que sólo se han propuesto sus realizadores provocar la hilaridad del público, y hay que reconocer que lo han logrado, lo que equivale a un éxito rotundo.

Capitol: "Aristócratas del crimen"

OTRA película en la que se nos pone de relieve el poder que tiene el «gangster» en Norteamérica.

Estamos ya archiconvencidos de la influencia que ejerce en la sociedad yanqui y de la impotencia de las autoridades y de la policía para acabar con esa plaga de malhechores.

No era necesaria, pues, esta nueva demostración, sobre todo cuando a la falta de novedad en el argumento, va unida la carencia de inventiva para ofrecer una mínima variedad dentro de esta machacosa historia de «gangsters».

El público está ya aburrido de estas repeticiones de asunto, de ambientes e incluso de escenas. Por lo demás, películas así son poco edificantes y ejercen en ciertos individuos una sugestión harto peligrosa para la sociedad de que forman parte.

NECROLÓGICAS

HA fallecido, tras penosa enfermedad, don Ecequiel Moldes, que fué un buen amigo y un compañero leal.

Entre el elemento cinematográfico de Barcelona contaba con grandes simpatías por su inteligencia, cultura y bondad.

Su entierro constituyó una manifestación de duelo.

Nos asociamos al dolor que embarga a su distinguida familia.

También dejó de existir hace algunos días un hijito—el que le quedaba, pues hace poco se le murió también una niña—de nuestro estimado amigo el redactor de «El Mundo Deportivo», don José Sagré.

Tanto a éste como a su distinguida esposa le enviamos nuestro más sentido pésame.

CINEGRAMAS

De temperamento nervioso, no le bastan a Bickford las actividades del estudio y tiene que buscar en otras múltiples ocupaciones la natural relajación para su ánimo nervioso e inquieto. «Thunder Below» es la octava película en que Bickford toma parte en los últimos seis meses.

Durante el rodaje de la película «La canción del lobo» que, como se recordará fué uno de los grandes éxitos de la gentil actriz mejicana, Lupe Vélez, se inventó una luz de estudio en forma cónica, a la que se dió el nombre de «Lupe» en honor de la estrella mejicana. Esta luz, que no se había vuelto a usar desde entonces, ha sido empleada nuevamente durante el rodaje de las escenas de la película «El ala rota», en la que Lupe Vélez desempeña el principal papel femenino.

El actor Edmund Lowe, quien desempeña el papel de galán en la película «Sensación», al lado de la aplaudido actriz Claudette Colbert, es un gran consumidor de calabacines fritos, los cuales, según él mismo asegura, le sirven de tónico después de un día de actividad en el estudio.

Una bebida excelente para el verano:
Sales LITÍNICAS DALMAU

de magnífica presentación y de mucho movimiento.

Ha sido un acierto que Artistas Asociados presenten en una misma película a Doug y Bébé. Así lo entendió también el público que aplaudió largamente a los intérpretes de esta producción el día de su estreno.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

INFORMACIONES

¿Por qué se enmendó Clark Gable?

(Continuación de la pág. 10)

tar yo seguro de qué impresión dejaba a ese público, una vez fui a Los Angeles a un cine donde precisamente se exhibía una película en la que yo figuraba. Dos muchachas estaban a la entrada viendo los cartelones y anuncios. Una parecía que le interesaba el argumento de la cinta; otra, como con horror, viendo una de las fotogra-

fías en que yo aparecía estrujando a uno y apuntándole con la pistola, dijo como enojada:

—Vámonos; estas vistas no sirven; son de puros bandidos y matones; ese hombre me choca mucho; vámonos...

—Yo quedé triste, pero había tenido una gran lección. Comprendí que el efecto que iba dejando en el corazón de las mujeres era malo, y cuando en los estudios me propusieron otra vista por el estilo, me rehusé

a aceptarla: ya tenía derecho a pedir algo mejor. No, no quiero ese papel, hasta que puedan darme otro mejor y más interesante. Así fué: cambié de estilo, gané mucho más dinero, conquisté más fama y la simpatía de las mujeres. Ya ve usted si gané con la enmienda. ¿Y qué le parece a usted «Polly of the Circus»?

—Muy buena. Otra vez me sorprende usted. Yo no creía que un padrecito como usted se podía casar...

Rex Ingram y Tomás Cola

(Continuación de las págs. 12 y 13)

—No sé..., no lo creo..., me entreno... En mis primeros tiempos de París, para ayudarme a vivir, daba lecciones de cultura física... Hoy yo soy mi único discípulo.

—¿Vuelves a España?

—Juré no volver hasta llegar a ser algo... Y ya ves, he logrado dirigir films al lado de Rex Ingram... Vuelvo como director de películas.

—¿Qué opinión te merece «Baraud»?

—Que es la primera película sonora con movimiento... En ella verás miles de árabes... Es un film de Rex Ingram.

—... y Tomás Cola—digo yo.

—... y Alice Terry—termina él—. Ahora voy a Barcelona a la Floresta a descansar un mes, a ver a los míos, a mis amigos, que no he abrazado hace tanto tiempo. ¡Cómo siente uno la añoranza de todos! Después, a empezar con Rex el nuevo film. Terminado éste, a Java, donde nos espera otro escenario que ya está en proyecto... Des-

pués, solo, a dirigir mi primer film español.

—¿Que será de boxeo?...

—Quién sabe.

...y Tomás Cola se aleja. Es un muchacho de la tierra que se ha impuesto en París. Aprendió a imponerse a puñetazos, y aquí se ha impuesto con su sonrisa humilde y con una rara cultura ciudadana aprendida en la universidad del instinto.

París, 1932.

S. M. Eisenstein

(Continuación de la pág. 16)

ción social, que está representada en «La huelga» y «Potemkin». La segunda está representada por «Octubre», por ser el período de la Revolución.

Y la tercera representa el progreso de la joven República.

El no se parece a ninguno. Nadie le iguala. Y muchos le toman por mo-

delo. En el cinema americano, Vidor es el que más se le acerca. Es con Dowecho los únicos a los que se les puede llamar «poetas del film».

Eisenstein es lo que pudiéramos llamar «un creador de magia». Nosotros quisieramos que los Cine-

clubs de España proyectaran aquellos films que no conocemos. En este caso se encuentran «La gréve» y «Octubre».

Y no decimos que los den en los salones corrientes, porque allí donde se aplauden films tan detestables como «Luces

de Buenos Aires», no es posible hacer nada más que lo que se hizo (rebuznar, patear hasta hundir el suelo) cuando se proyectó el mayor poema que ha dado el cine: «Romanza sentimental», de (así, con letras mayúsculas) S. M. EISENSTEIN.

REFLEJOS

Ronald Colman a las tablas

RONALD COLMAN, después de un ausencia de siete años de las tablas, hará una breve reaparición en el teatro como protagonista de «Cynara», cuando este éxito internacional se represente en Los Angeles. Se están ultimando los planos para la inmediata presentación de la obra en el Mayan Theatre o en el teatro «El Capitán».

Colman, al que se pidió cablegráficamente su consentimiento para que se encargase del papel de Philip Merivale que desempeñará más tarde en el lienzo de plata cuando Samuel Goldwyn produzca la versión cinematográfica de «Cynara», dió muy complacido su conformidad. En virtud de esto ha regresado de Europa, donde ha pasado un par de meses de vacaciones, pero como ya ha anunciado la prensa su llegada a los Estados Unidos, ha sido diferida por haber querido visitar el gran actor el teatro del conflicto chinojaponés en compañía de Richard Barthelmess.

El reparto de la versión escénica de «Cynara» estará probablemente formado por los

mismos artistas que interpretan el film de Samuel Goldwyn, y su labor en las tablas constituirá un a modo de ensayo para este productor y su personal técnico, duplicando el tiempo y el trabajo usualmente requeridos a este objeto. «Cynara» será el primer film de Goldwyn interpretado por Ronald Colman después de la gran producción de ambos, «El doctor Arrowsmith», basado en la obra de Sinclair Lewis (el celebrado autor de «Babbit»), que valió el premio Nobel de literatura a este escritor norteamericano, además del premio Pulitzer.

«Cynara» ha sido escrito para el teatro por H. M. Harwood y R. F. Gore-Brown, y fué sugerida por la novela de este último, «Un amante imperfecto».

Actor-autor en un film de la Paramount

EMMETT CORRIGAN, autor, actor, empresario y promotor, desempeñará un papel de importancia en la película «El mundo y la carne», en la que George Bancroft encarnará el protagonista y la encantadora actriz Miriam Hopkins, toda juventud y alegría, le secundará en el principal papel femenino.

Emmett Corrigan ha tomado parte en va-

rias películas, entre las cuales recordamos «Corsair», «City Sentinel» y «Forbidden». También aparece en el reparto de la película «Una tragedia humana», de la Paramount.

Anna Sten a Hollywood

LA gran artista rusa Anna Sten, que realizó en «Los hermanos Karamazoff» una inolvidable creación, acaba de embarcarse para Hollywood a bordo del «Europa». La rubia artista acaba de ser contratada, en efecto, por Samuel Goldwyn para rodar al lado de Ronald Colman. Después de una breve estancia en París, consagrada exclusivamente a la elección de «toilette», sombreros y otras mil frivolidades que sólo se encuentran en la «Ville Lumière», Anna Sten invitó antes de partir, y en el domicilio social de los Artistas Asociados en París, a los representantes de la prensa parisina a una recepción íntima, durante la cual contestó incansablemente y con una graciosa sonrisa las preguntas de los periodistas y firmó numerosos retratos. De este modo pudo saberse que la joven artista, que es de origen ucraniano, se sintió atraída desde la más tierna infancia por el teatro, primero, y por el cine, después. Después de su debut en un pequeño teatro de Kiew, su ciudad natal, fué a Moscú para consagrarse allí exclusivamente al arte dramático e interpretar sucesivamente obras de Ibsen, Maeterlink y numerosos autores rusos y alemanes. Uno de sus primeros films, «El pasaporte amarillo», rodado bajo la dirección de Fédor Ozep, le valió un contrato en Berlín para crear allí sucesivamente «Los hermanos Karamazoff», «Salto mortal», «El bombardeo de Monte Carlo» y otra película con el gran artista Emil Jannings.

Es de prever que dentro de pocos meses Anna Sten, después de conquistar Rusia, primero; Alemania, después, y Francia, por fin, será, gracias a su emocionante creación en «Los hermanos Karamazoff», una de las grandes estrellas internacionales,

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 3 y 10
BARCELONA

D.

se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**

7 Ptas.

13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio.....

FIRMA:

Población.....

Provincia.....

Observaciones para su envío:.....

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

RESULTADOS DE UNA PRUEBA

LA «Agrupación Cinematográfica Española» ha hecho en Barcelona su primer film de prueba.

Vamos a ser sinceros y justos en el comentario.

Junto a algunos aciertos, hay bastantes defectos, principalmente por la indisciplina de los que sin tomar parte en una escena, rodeaban e impedían trabajar libremente a los realizadores.

Pero esto lo esperábamos, y era necesario que ocurriese.

Lo esperábamos porque era natural ese deseo de presenciar cómo se hacía nuestra primera cinta y porque la mayoría de los socios querían que el objetivo captara su imagen, fuese como fuese.

Era necesario que ocurriese, porque nos ha servido de aviso y lección. En lo sucesivo hay que variar de táctica. Asistirán a la filmación los que vayan a tomar parte en ella. Se formarán varios grupos de elementos técnicos y de intérpretes, y cada ocho días, o cada quince—esto depende de la actividad de todos y del estado económico en que se encuentre la «Agrupación Cinematográfica Española»—saldrá a practicar uno de los grupos.

Pero entiéndase bien que el director de cada grupo tendrá, a la vez que la máxima responsabilidad, la máxima autoridad, y sus órdenes tienen que ser cumplidas al pie de la letra. El que así no lo haga, obstaculizará imprudentemente la labor de la «A. C. E.», y esto traerá como consecuencia su expulsión inmediata; pues no puede tolerarse que un socio, o varios, con su indisciplina perjudique a los que actúan con entusiasmo y se sienten compenetrados con los elementos dirigentes.

Es nuestro propósito organizar grupos análogos en el resto de España, y una vez aprobados los Estatutos de la «A. C. E.», se darán instrucciones concretas a los Delegados provinciales para lograrlo con la mayor rapidez posible.

Tengan todos en cuenta que la «A. C. E.» ha adquirido con la opinión pública el compromiso moral de crear y organizar el cinema español; y una tarea así, tan ardua, penosa y trascendente, no puede acometerse sino con verdadero entusiasmo, con actividad extraordinaria y con perfecta disciplina.

Nosotros no estamos dispuestos a fracasar porque haya quien desde dentro o desde fuera de la Agrupación, se dedique a sabotearla. Tenemos un camino trazado y no nos apartaremos de él, igual si nos acompañan muchos como si nos siguen pocos. El número es importante, pero lo es mucho más, infinitamente más, la

voluntad y la decisión inquebrantable de hacer las cosas bien y de mantenerse siempre en un plano de dignidad.

La «A. C. E.» cuenta con elementos valiosísimos—de los que en otra ocasión hablaremos—y ellos la conducirán hacia el logro de sus fines.

No lo dude nadie porque luego será tarde para los desconfiados y faltos de fe.

NOTAS

No siendo posible organizar ningún acto público mientras tanto que la «A. C. E.» no sea reconocida oficialmente por la primera autoridad civil de la Provincia, queda aplazada hasta nuevo aviso, la conferencia que había de dar en el local de la Agrupación, el joven y notable abogado y dibujante, don F. V. Escrivá.

Esta semana quedarán aprobados los estatutos de la «A. C. E.», que serán impresos. Una vez hecha la edición, se enviará un ejemplar a casa socio para que conozcan con todo detalle, sus derechos y deberes.

Se ruega a todos los socios de Barcelona que pasen por Secretaría, Ronda Universidad, núm. 1, 1.º, donde se enterarán del día y hora que se proyectará la primera cinta de ensayo de la «A. C. E.» y de otras cosas que les interesa.

Sin estar en contacto no es posible actuar con eficacia.

La Secretaría está abierta todos los días desde las seis y media de la tarde a las ocho y media de la noche.

Ha ingresado en la «A. C. E.» Pablo Alvarez Rubio, gran artista, que une a su valía su modestia.

Alvarez Rubio es uno de los galanes dramáticos de más alto prestigio del teatro español. Es también un valor positivo del cinema, como lo ha demostrado en «Los que danzan» y en «Drácula», dos films realizadas en Hollywood.

Este artista, ilustre y modesto, quería figurar en la «A. C. E.» como un socio más, pero hemos creído que debíamos destacarlo aquí, porque es un honor para la Agrupación.

Se están haciendo gestiones para que Alvarez Rubio dé una charla en el local de la «A. C. E.» antes de que se marche de Barcelona.

Bases para el Concurso de argumentos de la «A. C. E.»

LA «A. C. E.» abre un Concurso de argumentos filmables entre sus asociados, según las Bases siguientes:

- 1.ª Tema: libre.
- 2.ª Extensión: no pasará de siete cuartillas corrientes, escritas a máquina, sin interlinear, ni será menor de cinco.
- 3.ª Escenario: exteriores.
- 4.ª Se hará intervenir el mayor número posible de personajes, con tal de que puedan tomar parte todos los elementos de la Agrupación.
- 5.ª La duración del total de las escenas no pasará de cuarenta minutos.

OBSERVACIONES

El cine moderno es, ante todo, plástica y dinamismo. No literatura. No teatro.

El cine es acción, movimiento, expresión, imagen viva: es síntesis de vida tendida al infinito.

El jurado revisará detenidamente TODOS LOS ARGUMENTOS PRESENTADOS y seleccionará, con buen criterio, aquellos que mejor se ajusten a sus condiciones filmicas, sin más rigorismo que las posibilidades de realización de la Agrupación.

Se rechazarán aquellos argumentos que no se cifan a las Bases del Concurso y que no reúnan los elementos cinematográficos indicados, y las que, reuniéndolas, contengan más literatura que acción.

Los argumentos se mandarán bajo sobre cerrado a nombre del Jurado de la «A. C. E.», firmados con el nombre y apellido, e indicando el número de socio que le corresponde.

Los que vinieren avalados con un lema, sus autores acompañarán en sobre aparte el nombre propio e indicando, como es de suponer, el número de socio.

Este Concurso quedará cerrado el día 30 del próximo mes de junio.

Décimotercera lista de la «A. C. E.» por riguroso orden de recepción.

450. D. Francisco Villar Pontiveros.—Larache.
451. » Manuel Lama Romero.—Dos Hermanas (Sevilla).
452. » Juan Fuentes.—Realejos (Canarias).
453. » José González del Carmen.—Realejos (Canarias).
454. » Juan Biosca Tabeni.—Albatrrec (Lérida).
455. » Daniel González.—Castrillo de Duero (Valladolid).
456. » Miguel Pujol Brú.—Barcelona.
457. » Juan Martínez.—Martorell.—(Barcelona).
458. » Vicente Soriano Madrid.—Valencia.
459. » Martín de Urcelay.—Ortuella (Vizcaya).
460. » Serafín Segura Casinos.—Madrid.
461. » Juan del Arco.—Las Heras (Salamanca).
462. » Bautista Santaleocadia Climent.—Carcagente (Valencia).
463. » José Bustamante Marjo.—Elda (Alicante).
464. » Cristóbal Sánchez Tirado.—Rute (Córdoba).
465. » Gregorio Jara Bellido.—Sevilla.
466. Srta. Angélica Vega.—León.
467. » Leonor Vega.—León.
468. D. Juan Bat Santos.—Petrel (Alicante).
469. » David Benito Bueno.—Madrid.
470. Srta. Carmen Montolla.—Alicia (Valencia).
471. D. Eduardo López.—Linares (Jaén).
472. » Jaime Puig.—La Bisbal (Gerona).

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en.....
 provincia de, calle número,
 solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
 de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
 3 ptas mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.º

RITMO DE LAS IMAGENES

KING VIDOR cree que el ritmo es de tan vital importancia para un film como para la música y la danza; así es que incorporó conscientemente este factor en la dirección de «La calle», de Elmer Rice, obra que llevó a la pantalla por encargo de Samuel Goldwyn, cuyas películas editan los Artistas Asociados.

Los métodos de King Vidor no son, por otra parte, nuevos en el cine. Se han aplicado ya en varias películas alemanas, francesas, inglesas y americanas, pero hay pocos films que hayan disfrutado de los efectos visuales y del sonido combinado. René Clair, en su film «Sous les toits de Paris», empleó los ruidos de fondo dándoles un valor distinto del literal; el inglés Hitchcock dió un paso adelante al convertir un proceso mental en un sonido sin sentido inmediato en el momento de la escena. Los rusos: Eisenstein, Pudovkin y otros, lo consiguen mediante el montaje, por su procedimiento de «cutting» estático. En «Le Cien Andalou», la fantasía grand guignolesca se consigue lo mismo mediante un choque producido a intervalos al sentido visual. La destreza de Vidor radica en su frío cálculo más que en ningún intento de alcanzar los límites de lo sensacional.

Ha de dirigir, por ejemplo, una escena que representa el amanecer en una calle vulgar del corazón mismo de Nueva York. Ordinariamente una escena de esta índole es una mera copia pictórica y realística de una calle. Vidor no se limita a esto. Desde un principio ha hecho construir la calle en forma super exagerada, super caracterizada, para emplear sus mismos términos, de modo que es inequívocamente lo que él se propuso que fuese. No hay lugar a conjeturas ni tiempo para familiaridades. La aceptación de la escena en su pleno valor es inmediata. Ha recargado sus puntos más característicos hasta llegar casi a la caricatura.

Después puebla esta calle. No le interesa tanto saber cuántas personas han de haber allí en el momento, como cuáles han de ser sus funciones en relación al movimiento del resto de la película. Si es el amanecer de un cálido día neoyorquino, sus personajes deambulan y circulan con lentitud. Los automóviles disminuyen intencionadamente su marcha, los niños apenas si juegan y no muestran su vivacidad peculiar; hasta las sombras artificialmente proyectadas sobre las casas, son más largas.

No obstante, si amanece el día con un dramático suceso, como ocurre en «La calle» con la escena en que el celoso Marrant da muerte a su esposa y al amante de ésta, hay algo en el decorado, algo que es un aire nervioso, anticipo de la tragedia. Las órdenes desde el punto donde está colocado el director, se dan por medio del silbato: diez

pitadas en junto a intervalos casi regulares. El ritmo dado a las escenas señala elocuentemente la proximidad del acontecimiento. Se siente de un modo efectivo la inminencia del peligro.

El crimen, que tiene lugar ya más avanzada la mañana, no llega a verse en la pantalla. Se oye un disparo de revólver, el ruido de un cristal roto y después el horror del doble asesinato reflejado, no en la mirada de un testigo ocular, sino en las de la multitud atraída al lugar del suceso.

En este punto Vidor hizo un curioso descubrimiento psicológico. Había dispuesto que se ondease una bandera blanca como señal para que los «extras» abandonasen su momentánea situación expectativa e irrumpiesen en la escena. La primera vez que esto

se ensayó, el director no quedó nada satisfecho del resultado. No parecían aquéllos demostrar frenesí por acercarse a la casa del crimen y entrar así en el campo de las cámaras. Además, sus caras parecían sin expresión.

Después de breve reflexión, Vidor ordenó al «prop man», que ondeaba la bandera, que acrecentase el ritmo de su movimiento hasta lo menos el doble de su anterior velocidad. Vidor se sentó y observó el resultado de esta orden. Cosa curiosa: al hacer lo que él había dispuesto, la multitud, como un toro que ve un trapo rojo, se lanzó adelante con tan frenético esfuerzo para entrar en el campo de acción de las cámaras, que expresó exactamente la idea que Vidor quiso plasmar. El eminente director empleó también otras combinaciones de efectos distintos de la expresada como estimulantes dramáticos en este gran film.

NOTICIARIO

Robert Coogan en un nuevo papel

LA Paramount no da punto de reposo a Robert Coogan, el simpático héroe de «Dos soldaditos», quien apenas terminada esta película figura ya en el reparto que debe interpretar «La novia del azul» («Sky Bride»).

Como su hermano Jackie, para quien «El Chico» («The Kid»), la inolvidable cinta en que se presentó al lado de Charlie Chaplin, fué consagración que le dió universal renombre, Robert se impuso a la admiración del público en «Las aventuras de Skippy», triunfo al que sigue de cerca el de «Dos soldaditos».

«La novia del azul», que dirige Stephen

Roberts, une de nuevo en la pantalla a los tres artistas cuya actuación en «El campeón de sí mismo» mereció opiniones tan elogiosas del público y de la crítica: Regis Toomey, Jackie Oakie y Richard Arlen. El primer papel femenino está a cargo de la seductora Frances Dee.

Una artista muy elegante

NADINE PICARD, la morena protagonista de «Une nuit au Paradis», es sin duda una de las mujeres mejor vestidas de París. No es, pues, de extrañar que le fuese concedido el «Gran Prix d'Élégance de París», gloria que, además de ella, sólo han gozado Yolande, Laffon, Jackie Monnier y Suzy Vernon.

Jeanne Helbling parte en su yate

JEANNE HELBLING, la encantadora protagonista de «Chacun sa vie», film de los Artistas Asociados, acaba de salir de París hacia el Sur de Francia, pues se propone emprender en su yate «Petrel» un crucero por el Mediterráneo.

Antes de su partida invitó a un cocktail de despedida a sus numerosos amigos, entre los cuales se observó la presencia de afamados escritores, reputados directores de escena y las estrellas Dolores Costello y Pauline Garon.

Dibujos animados

LA casa Cinematográfica Almira ha recibido un nuevo surtido de dibujos animados del género más adecuado a las predilecciones del público. Magníficos en su ejecución y chispeantes los tipos y las situaciones, los dibujos animados Almira demuestran que aún quedan temas inéditos para los artistas del lápiz que laboran para la Warner Bros.

Nuestra Portada

En la portada de este número, una bella mujer y una gran actriz de nuestra raza: Dolores del Río.

En la contraportada, Dorothy Jordan—linda dama joven— y Joel Mc. Crea, en un film de la R. K. O. titulado, en inglés, "The host Squardon".

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas. Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



SVENGALI

Producción Warner Bros.—Distribuida en España y Portugal por Cinematográfica Almira.—Protagonistas: John Barrymore y Marjorie Marsh.—Ediciones Biblioteca Films.

Narración de Manuel Nieto Galán

I

Es el París del XIX, con sus calles pinas y mal empedradas, el París de los poetas, de los músicos, de los pintores, la ciudad que, como un faro potente, desparramaba sus radios luminosos por el mundo, atrayendo hacia ella a todos los artistas. Ese París donde el arte triunfaba, salido a veces de las inmundas buhardillas de Montmartre. Allí los genios, que luego habían de admirar al mundo, iban haciéndose, entre privaciones y miserias, en una vida oscura y parásita, sin más anhelo que el afán de la gloria.

París era el centro del arte y todas las almas que se sentían inflamadas por la nobleza del arte corrían a él con la esperanza de que su nombre sobresaliese. La bohemia de París era única.

No eran solamente pobres diablos, de alma soñadora, los que vivían en Montmartre, sino que, muchas veces, hombres de elevada fortuna, artistas ya consagrados, acudían a él para buscar la inspiración de sus obras.

Era una amalgama que reflejaba, como un cuadro de fuerte colorido, todas las variaciones que puede ofrecer la vida y en ello estribaba mayormente el encanto del célebre barrio parisino.

Pero en aquella lucha constante por la consecución del éxito, el amor solía poner su nota sentimental, uniendo a aquellos seres grandes, de almas de niño en idilios dulces, sin convencionalismos sociales, idilios puramente sentimentales en los que los protagonistas ponían toda su vida y todos los latidos del corazón.

Parecía como si en aquel barrio, algo apartado, la inocencia de los más, acallasen la maldad de los otros y en esta paz, en esta tranquilidad, iba tejiendo a la vez que los peldaños de la gloria, la historia romántica de sus vidas.

En todo París no se advertía el cosmopolitismo parisino, tanto como en Montmartre. Seres de todas las naciones, franceses, ingleses, españoles, alemanes, etc., todos allí vivían una especie de vida común y familiar, repartiéndose sus alegrías, sus penas, el hambre y la comida... cuando la había. Lo uno era de todos, sin diferencias de sexo ni de posición, y el que afortunadamente tenía, ya sabía que estaba obligado a repartirlo, de grado o por fuerza, con los que carecían de ello.

Y en aquel ambiente de Montmartre era donde vivía el compositor Svengali, uno de los muchos fracasados. Su arte no había

podido resplandecer con la fuerza que merecía, y seguía encerrado en su buhardilla, dando lecciones de canto y de música. Se titulaba a sí mismo «maestro» y tenía un discípulo de una fidelidad inquebrantable, que esperaba, como él, que llegase algún día de elevarse a la cúspide de la gloria.

Svengali tampoco desesperaba. A pesar de sus cuarenta años, seguía creyendo que algún día llegaría, estaba seguro que tarde o temprano su arte triunfaría y para ello sólo necesitaba encontrar el alumno, o la alumna que bajo su protección llegase y le diese con su talento la aureola que él mismo no había podido crearse.

Era Svengali un indefinible. De sus sentimientos no podía hacerse un análisis concreto ni podía decirse si eran buenos o malos. A veces sentía, como una satisfacción íntima, el deseo de hacer mal, mientras que, por el contrario, en otras ocasiones gozaba haciendo bien.

Poseía, además, el don especial de su mirada, mirada fuerte, como de ave de rapina, que tenía el poder del hipnotismo, pero refusaba ejercerla porque su naturaleza débil, a fuerza de privaciones, apenas si podía resistir aquel esfuerzo.

Vivía pobremente, casi en la miseria, esperando siempre la llegada de aquel alumno; siempre confiando, como verdadero artista, en el mañana prometedor, sin más recurso que el pago que por sus lecciones le entregaba una hermosa dama, poseída por la manía de llegar a ser una gran cantante.

Para no carecer de este ingreso, Svengali le había hecho creer que poseía una voz admirable, que con una buena educación musical llegaría a ser la cantante de más fama que hasta entonces había conocido el arte, y para tenerla aún más acogida en sus engaños, había afectado incluso sentir por ella una pasión sentimental, que solamente era un reflejo de las necesidades que diariamente sentía su estómago.

Tan vivamente había sabido pintarle el músico aquella pasión, que la dama llegó a creerla sincera y, en su debilidad, o más bien dicho, en su manía por el canto, llegó a olvidar la miseria del maestro, su edad y su porte andrajoso para entregarse también a aquel amor.

Desde que concibió aquella idea solamente un deseo animó su existencia: la de romper el lazo que la unía a su esposo y confiar su vida en manos del músico.

No poca culpa tuvo Svengali, que adivinando que su discípula poseía una posición elevada, creyó que con aquella ruptura matrimonial ella conseguiría una buena suma por parte de su esposo, cuya cantidad gastarían ambos alegremente.

Así las cosas, una mañana se presentó la dama, y el discípulo del maestro la detuvo en la puerta, diciéndole:

—Esperad, señora. El profesor está componiendo una romanza. Será, sin duda, para que yo la cante—exclamó entusiasmada ella.

Ambos esperaron un momento, hasta que al fin terminó Svengali de tocar, y ella se precipitó a sus brazos, diciéndole:

—Nunca creí que llegara este momento tan deseado, tan delicioso.

—Temprano ha venido esta mañana—le replicó el profesor.

—¡Me aburro tanto en casa!—suspiró ella tristemente.

—¡Y yo estoy tan solo!—dijo él melancólicamente para enternecer el corazón de la dama, que le preguntó:

—Pero piensa en mí, ¿verdad?

—Ya sabe usted que es mi discípula predilecta, mi discípula ideal...

—Quiero cantar esa romanza que acaba de componer. Sin duda la escribió pensando en mí—le dijo la dama.

Svengali empezó la lección y ella a cantar, pero tan desafinadamente, que el profesor terminó diciéndole:

—No cante más. No se esfuerce. No debe romper esa laringe maravillosa... No la canse...

Ella dejó de cantar, y acercándose a su ídolo artístico, le dijo:

—Siguiendo sus consejos he abandonado al imbécil de mi marido, que no sabía comprender el tesoro de mi arte.

—¿Qué capital le ha valido el abandono?—preguntó inmediatamente Svengali, sin saber disimular su verdadero interés.

—¿Dinero?—exclamó la dama dignamente.—¡Le tiré a la cara el que me ofrecía! ¡Yo no quiero dinero, yo quiero ser de usted tal como soy!

—Pero, ¿cómo viviremos?—se lamentó Svengali, casi con rudeza.

—El tesoro de mi voz nos hará ricos. ¡Usted es mi locura! ¡Por usted lo haría yo todo!

Aquella pasión que él mismo había despertado y que le resultaba ahora tan materialmente pobre, molestaba a Svengali. A toda costa quería librarse ya de aquella mujer que nada podía ofrecerle, y se la quedó mirando fijamente, manteniéndola sobrecoyida con la fuerza de su mirada, hasta que ella, casi desfallecida, exclamó:

—¡No me mire así que me mata!

Pero el músico seguía ejerciendo sobre ella con más fuerza el poder hipnótico de su vista, hasta que aterrada la dama, exclamó:

—¡Cierre los ojos que enloquezo, ciérrelos!

Y como poseída por un pavor terrible, huyó de la buhardilla del músico, sin saber ella misma dónde dirigía sus pasos. Ante ella aparecían fijos, con la dureza de aquella mirada, los ojos de Svengali, aquellos ojos que parecían matarla. Sentía un escalofrío de terror recorrer todo su cuerpo y siguió andando por las calles de París, como una autómatas, que marcha sin saber dónde ha de ir.

II

Cerca de la casa donde vivía Svengali, vivían también dos ingleses, dos pintores que ya habían llegado a alcanzar la gloria y que habían venido a Montmartre en busca de modelos para sus cuadros. Gozaban de una buena posición y su despensa, y a veces su bolsa, habían sido el hada milagrosa que había satisfecho el apetito de Svengali y su discípulo.

Conocían los pintores la miseria en que vivía Svengali, y divertíanse a costa de ella haciéndole objeto de bromas pesadísimas, que el músico sufría con aparente resignación, pensando que se lo cobraba con creces.

Con estos dos pintores vivía también otro joven, hijo de una rica familia inglesa que había venido con ellos en calidad de discípulo. Era un muchacho agradable, simpático, sencillo en su trato y que se llamaba Billie.



Hasta entonces las flechas de Cupido no habían herido su corazón profano en materia amorosa, y todas sus ilusiones habíalas cifrado en aquel arte al que amaba con arrebatado de enamorado. Muchas mujeres habían pasado por el estudio de los pintores, muchas de ellas hermosísimas, pero ninguna logró incendiar el corazón del joven heredero ni ninguna tampoco consiguió dejar en él el menor recuerdo. Para Billie todas ellas eran indiferentes, eran para él un producto más del arte y las trataba como a un pincel, una paleta, un color, como algo de imprescindible uso para la realización de sus lienzos.

Al día siguiente de la escena que hemos relatado en casa de Svengali, se presentó su discípulo y le dijo asustado:

—¡Maestro, maestro!

—¿Qué pasa?—le preguntó con parsimonia Svengali.

—¡Han encontrado en el Sena el cadáver de su enamorada!

Svengali, sin demostrar la menor inquietud ante la noticia, con la misma tranquilidad de siempre, exclamó:

—¡Justo castigo a su voz!

—¿Qué quiere decir, maestro?—preguntó el pobre discípulo, sin poder disimular su emoción.

—¡Que era una perjura que no sabía administrarse! ¡No me remuerde la conciencia!

Svengali siguió vistiéndose, colocándose un raído traje de levita, mientras que su discípulo, pensando en que el estómago le exigía algún lastre nutritivo, hizo recuento de su dinero, y al ver que ni apenas llegaba a medio franco, exclamó:

—Maestro, nuestra renta sigue siendo una cantidad negativa.

Svengali, sin darle importancia a aquel hecho, le respondió, sin dejar de vestirse:

—Tal vez esta tarde logre algo.

—La tarde está fantásticamente lejana cuando se tiene hambre al amanecer.

—Llevas razón, pero creo haber encontrado el medio de satisfacer nuestro apetito. A nuestros amigos los pintores ingleses haré una semana que no les vaciamos la despensa... Vamos.

Y segundos después, maestro y discípulo, con el buen propósito de dar fin de cuantas viandas encerrase la despensa de los artistas británicos, se dirigieron a casa de ellos, sin pensar que a aquella hora tal vez aún no se habrían levantado.

Sin embargo, por rara casualidad, los dos pintores se hallaban en aquel momento vistiéndose, y uno de ellos, al ver que entraba en la casa Svengali, le dijo a su compañero:

—Guárdame la bolsa, que no tengo bolsillo en este traje y no quiero que la vea Svengali.

Su compañero cogió la bolsa y la guardó en el bolsillo de uno de los pantalones que había colgados en el ropero, mientras que Svengali y su discípulo se aprovechaban vaciando la despensa.

Los baños de zinc eran en aquel tiempo un signo de aristocracia, y Taffys, al terminar de bañarse, se le ocurrió gastar una broma a Svengali. Se lo dijo a su compañero, y riendo los dos del efecto que produciría, llamaron a Svengali para que entrase.

Tan pronto como éste apareció en la alcoba de los pintores, los dos se arrojaron sobre él, y vestido y todo, lo introdujeron en el baño, enjabonándolo en la misma agua en la que se había bañado Taffys. Lo dejaron allí, y riéndose de la broma gastada, salieron de la casa para recorrer los museos de la capital y aprovechar aquel domingo.

En la calle se encontraron con Billie, a quien riendo a más no poder, le dijeron:

—Hemos dejado a Svengali rebozando en jabón.

—¿Y dónde se dirigen ahora?—les preguntó el joven dispuesto a acompañarlos.

—Nos vamos con la turba dominguera a visitar los museos.

—Les acompaño—exclamó el muchacho, uniéndose a ellos.

Echaron a andar calle abajo, sin preocu-

parse más de Svengali ni de la situación en que lo habían dejado.

Este, no obstante, encontró prontamente el medio de salir de ella. Salió del baño, se fué directamente al ropero y extrajo de él un traje elegantísimo. Precisamente le caía admirablemente y, sin encomendarse ni al diablo, se lo colocó. Metió las manos en los bolsillos de los pantalones y, ¡oh, Dios a Fortuna!, dentro de uno de ellos encontró la bolsa que había guardado el pintor.

Dió un salto alegremente y saliendo donde estaba su discípulo, se contoneó varias veces ante él, que lo miraba admirado, hasta que, finalmente, le dijo:

—¡Traje!... ¡Dinero!... ¡Comida!... ¡Inglaterra nos salva!...

Se cogió del brazo de su discípulo y echaron a andar hacia la calle.

No tardaron mucho en darse de cara con los pintores, a quienes Svengali saludó reverenciosamente, mientras que ellos le miraban extrañados, hasta que, por fin, se dieron cuenta de que el traje que llevaba era el de uno de ellos, precisamente el mismo del dueño del dinero que, alarmado, le dijo a su compañero:

—¡Debiste haber escondido el traje donde escondiste mi bolsa! ¿Dónde escondiste mi bolsa?

—¡En esos pantalones!—exclamó el otro riendo.

Y viéndose los dos chasqueados por su misma broma, no le dieron importancia al hecho, seguros de que Svengali no tardaría en devolverles el traje.

III

Aquel mismo día, cuando aún estaban de paseo los pintores, Svengali volvió a casa de ellos dispuesto a devolverles el traje, aunque del dinero no podía responder con tanta fidelidad.

Abrió sigilosamente la puerta, y cuando se dió cuenta de que no había nadie en la casa se sentó ante el piano y empezó a teclear una bella romanza.

No hacía cinco minutos que Svengali ha-



bía entrado, cuando de nuevo se abrió la puerta y apareció una muchacha pobremente vestida. Sin embargo, a pesar de su indumentaria, se podía ver su rostro de una belleza inmaculada.

Iba vestida con un viejo chaquetón militar para resguardarse del frío, y sus pies, preciosos como los de la Cenicienta, estaban calzados por unas miserables pantuflas que los dejaban completamente al aire. Sus cabellos rubios, como burbujas de espumoso champán, ornaban aquel rostro angelical, en el que sus ojos, inmensamente hermosos, jugueteaban coquetones con la expresión de una ingenua picardía.

Antes de entrar miró a todos lados de la estancia, hasta que finalmente descubrió a Svengali, que para disimular había cogido una paleta de los pintores y fingía pintar.

Con gracioso desenfado la chiquilla se acercó a él y le preguntó:

—¿Es usted mister Taffys?

—Es amigo mío—respondió Svengali—.

¿Tiene usted necesidad de verle?

—Soy modelo—le replicó ella— y me llamaron los señores Taffys y Laird para copiar mi cuerpo.

—Pues han salido y todavía no han llegado.

—Entonces esperaré—terminó diciendo la chiquilla.

Svengali continuó haciendo como que pintaba, hasta que la muchacha inquirió curiosamente:

—¿También usted necesita modelo?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Porque tal vez podría servirle. Todos dicen que tengo figura clásica. Si quiere, puedo desnudarme.

Pero Svengali se opuso a ello, y le dijo:

—¿No prefiere usted que toque un poco el piano? Tal vez esto le agradará.

Se puso a tocar una copla popular y la muchacha, sin darse cuenta, influida por la música, se puso a cantarla.

A las primeras notas Svengali quedó maravillado de la voz de la joven, hasta el punto que no pudo menos que exclamar:

—¡Qué voz!... ¡Es una mina!... ¡La cumbre!... ¡La fortuna!...

Mas en aquel instante llegaron los pintores y Svengali se los presentó, diciéndole:

—Mister Taffys y mister Laird.

—Yo soy modelo—respondió la muchacha, presentándose ella misma—. Todo lo tengo perfecto, pero sobre todo el pie.

Y para que se convencieran de ello saltó sobre la mesa y dejó al descubierto su piecito.

Billie, que desde el primer instante había quedado visiblemente impresionado por la espiritual belleza de la muchacha, exclamó acariciando el pie:

—¡Sólo hay un pie igual a éste: el otro!

La muchacha sonrió ante la galantería del joven, y en sus ojos apareció una mirada de

(Continuará)

Tintura Marthand
De positivos y rápidos resultados

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.
DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

El equipo sonoro más perfecto... El que bate todos los records...

ES EL



Orphea-Sincronie

con el nuevo tipo "RECORD"

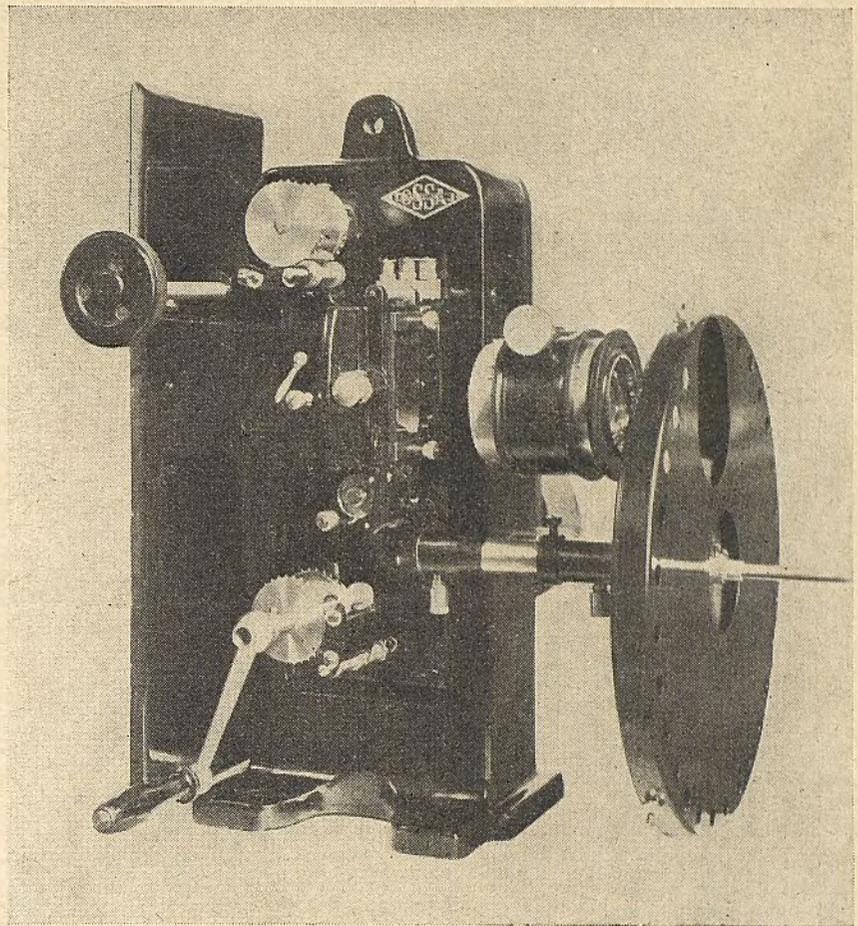
35 aparatos **15**
vendidos en **15**
días, hacen alcanzar la cifra a
240 equipos sonoros
funcionando en
España, de nuestra marca.

Acabamos de lanzar al mercado el nuevo crono proyector "OSSA", fabricado totalmente en nuestros talleres. El más económico que existe.

Pida precios y condiciones a:

Cinematográfica Astrea, S. A.

Rambla de Cataluña, 43 : Teléfono 24752 : Barcelona



Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid